

# El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico

*Implicit Discourse: Contributions to a Sociological Analysis*

**Jorge Ruiz Ruiz**

## Palabras clave

Análisis del discurso

- Análisis sociológico
- Discurso implícito
- Discurso latente
- Discurso oculto
- Metodología cualitativa

## Key words

Discourse Analysis

- Sociological Analysis
- Implicit Discourse
- Latent Discourse
- Hidden Discourse
- Qualitative Methodology

## Resumen

En este artículo se aborda la diversidad de tipos o dimensiones del discurso implícito. En concreto, se plantea una caracterización tipológica del mismo basada en las intenciones del productor del discurso, distinguiéndose cuatro dimensiones básicas: el discurso insinuado, el discurso ocultado, el discurso «fallido» y el discurso subyacente. Después de ofrecer ejemplos de cada uno de ellos, se sostiene la utilidad de la tipología propuesta para el análisis sociológico del discurso implícito, esto es, para su detección y su interpretación.

## Abstract

This article discusses the variety of types or dimensions of implicit discourse. Specifically, a typological characterisation is proposed, based on the intentions of the producer of the discourse, including a distinction between four basic dimensions: insinuated discourse, hidden discourse, 'failed' discourse and underlying discourse. Some examples are provided of each dimension, and then it is held that the proposed typology is useful for the sociological analysis of implicit discourse, that is, for its detection and interpretation.

## Cómo citar

Ruiz Ruiz, Jorge (2014). «El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 171-190. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.171>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Jorge Ruiz Ruiz:** Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) | [jruiz@iesa.csic.es](mailto:jruiz@iesa.csic.es)

## ASPECTOS EXPLÍCITOS E IMPLÍCITOS DEL DISCURSO

La necesidad de atender en el análisis sociológico del discurso a sus aspectos implícitos puede parecer una obviedad. En efecto, podemos constatar sin dificultad que todos los discursos presentan contenidos implícitos, desde las formas más elementales, como pueden ser las ironías o las metáforas, hasta formas más complejas y sutiles. Así, aunque en teoría podamos plantear la existencia de un discurso transparente o que no contenga elementos implícitos, de manera que su sentido coincida de manera exacta con su contenido explícito, en la práctica esto no ocurre. Por el contrario, en la práctica todos los discursos sociales incluyen, en mayor o menor medida, aspectos o contenidos implícitos que es preciso analizar tanto para determinar su sentido como para aprovechar el potencial de los mismos como vía de acceso al conocimiento de la realidad social.

Sin embargo, esta aparente evidencia de la importancia sociológica del discurso implícito contrasta con la escasa formalización de los procedimientos con los que los sociólogos, entre otros, abordamos su análisis. Mientras que para el análisis del discurso explícito se han desarrollado diversos y sofisticados procedimientos, el análisis del discurso implícito adolece de una escasa formalización y un insuficiente desarrollo metodológico<sup>1</sup>. De hecho, el mayor desarrollo metodológico y las más relevantes aportaciones al análisis del discurso implícito no provienen de la sociología, sino de la lingüística, más concretamente de la pragmática. El análisis conversacional, por ejemplo, ha centrado su atención en las implicaturas, esto es, en los significados im-

plícitos que los interlocutores infieren en los intercambios comunicativos cotidianos a partir de un principio de cooperación. Este principio de cooperación formulado por Grice (1975) establece que los interlocutores deben ajustarse en sus intervenciones a cuatro máximas o normas que atañen a la cantidad, a la calidad, a la pertinencia y a la manera de lo que se comunica. Ya sea por la observancia de estas normas (implicaturas generalizadas) o por su transgresión (implicaturas anómalas), cada interlocutor puede inferir los significados implícitos en lo dicho por los demás interlocutores en las conversaciones cotidianas. Además, la pragmática también se ha ocupado del análisis de otros implícitos no conversacionales, ya sean convencionales (las presuposiciones) o no convencionales (los sobrentendidos), llegando Ducrot (1977) a formular una teoría de lo implícito<sup>2</sup>.

Estas aportaciones de la pragmática son muy relevantes para el análisis sociológico del discurso, al menos por dos razones. Por un lado, revelan la existencia de multitud de significados implícitos en las comunicaciones, orientando nuestra atención hacia esta dimensión oculta o no explícita del discurso. Por otro lado, porque proporcionan un instrumento muy útil para el análisis contextual, es decir, para la comprensión del sentido local del discurso<sup>3</sup>. Sin embargo, la perspectiva pragmática resulta insuficiente para un análisis sociológico del discurso implícito, en la medida en que solo contempla el sentido implícito como algo proyectado en la comunicación de manera intencional por el hablante y que es percibido e interpretado por el oyente. Se deja así al margen del análisis significados

<sup>1</sup> Así, en los manuales de análisis del discurso, las referencias al análisis de los aspectos implícitos o bien no aparecen o bien se limitan a unos escasos y fragmentarios apuntes. Puede consultarse, por ejemplo, Titscher, Meyer, Wodak y Vetter (2000); Schiffrin, Tannen y Hamilton (eds.) (2001); Johnstone (2002) y Gee (2005).

<sup>2</sup> Para una revisión de los distintos tipos de implícitos considerados por la pragmática puede consultarse Gallardo (1996). Respecto de la lingüística pragmática, en general, puede consultarse Levinson (1989) o Escandell (1999).

<sup>3</sup> Tanto el análisis conversacional, lingüístico, como el análisis de la conversación, etnometodológico, constituyen dos instrumentos muy útiles en el análisis contextual del discurso. Véanse Tusón (2002) y Ruiz (2009).

implícitos no intencionales o que incluso pasan desapercibidos para los interlocutores y que, como veremos a continuación, tienen mucha importancia para el análisis sociológico. Pero, sobre todo, la perspectiva pragmática resulta insuficiente para los intereses del sociólogo porque no incluye una interpretación sociológica del discurso implícito.

El insuficiente desarrollo metodológico del análisis del discurso implícito ha llevado, desde algunos enfoques, a excluirlo del análisis. Desde este punto de vista, solo el discurso explícito ofrecería garantías para un análisis objetivo, de manera que es el único al que se le presta atención. En nuestra opinión, esta reducción del análisis del discurso a sus aspectos explícitos, lejos de garantizar una supuesta objetividad, lo que supondría sería un empobrecimiento del análisis, cuando no una fuente importante de incomprendiones y malentendidos y, en definitiva, errores de interpretación. En el extremo contrario, encontramos otras prácticas analíticas que consideran el discurso explícito como simple apariencia, de manera que centran el análisis en los supuestos sentidos implícitos del discurso, como un ejercicio de desvelamiento del verdadero sujeto que se oculta tras el discurso explícito. Esta irrelevancia atribuida al discurso explícito como algo *engañoso* llevaría, con frecuencia, a buscar el sentido del discurso fuera del discurso mismo, generalmente en los propios planteamientos y supuestos teóricos del investigador.

Nos encontramos así con dos planteamientos antagónicos en la consideración de los aspectos implícitos del discurso, pero igualmente estériles de cara a la comprensión del discurso y de la realidad social en la que se ha producido y en la que funciona (Conde, 2009: 52 y ss.): por un lado, la ilusión de transparencia del discurso o la reducción del análisis a los aspectos explícitos; por otro lado, la asunción de opacidad, que considera el discurso explícito como una simple fachada que oculta al verdadero sujeto y que lleva a desconsiderar este discurso explícito

en el análisis, extendiendo un halo de sospecha sobre el productor del discurso, bien como ignorante o bien como ocultador de su propia realidad<sup>4</sup>.

Pero junto a estos dos planteamientos estériles encontramos en los análisis concretos de sociólogos de muy distintos enfoques o escuelas una consideración rigurosa y fructífera de los aspectos implícitos del discurso. En este sentido, la llamada Escuela Cualitativa de Madrid<sup>5</sup> y el Análisis Crítico del Discurso<sup>6</sup> son los enfoques que mayor atención han prestado a los contenidos implícitos del discurso y, en consecuencia, son los autores adscritos de manera más o menos directa a estos enfoques los que en mayor medida han incluido los aspectos implícitos en sus análisis del discurso. Si bien estos análisis no están basados en una metodología común, comparten algunos principios y supuestos básicos que pueden constituir un punto de partida para este necesario desarrollo metodológico. Estos principios básicos compartidos por los análisis rigurosos del discurso implícito desde una perspectiva sociológica son, al menos, seis:

1. Todos los discursos sociales contienen elementos implícitos, por lo que para

---

<sup>4</sup> Martín Criado establece un paralelismo entre esta asunción de opacidad del discurso explícito o manifiesto y la lógica del psicoanálisis (1998: 69). Como apunta este autor, una y otra suponen adscribir al analista y al analizado una situación asimétrica y concibe el análisis como un mecanismo de desvelamiento de la *verdad* que se esconde tras la apariencia del discurso explícito. Este paralelismo resulta revelador en la medida en que muchos de los análisis del discurso que parten de planteamientos psicoanalíticos derivan en esta asunción de opacidad y en la consiguiente desconfianza o sospecha sobre el discurso explícito.

<sup>5</sup> Entre los más destacados autores de esta Escuela destacan tanto sus fundadores, Jesús Ibáñez o Alfonso Ortí entre otros, como sus continuadores, Luis Enrique Alonso, Fernando Conde, Enrique Martín Criado... Sobre la Escuela Cualitativa de Madrid, véase Vallés y Baer (2005).

<sup>6</sup> En este sentido, tanto Wodak (1995) como Van Dijk (2003) sitúan lo implícito en el centro del Análisis Crítico del Discurso.

que su análisis sea completo debe atender por igual a los elementos explícitos y a los implícitos. En cualquier caso, *uno* de los objetivos del análisis del discurso es poner de manifiesto sus contenidos implícitos.

2. El discurso implícito está incluido en el discurso explícito. El discurso implícito se deriva directamente del discurso explícito, por lo que su análisis puede apoyarse en otros *indicios*, como son el contexto o los elementos no verbales (la prosodia, las vocalizaciones, los gestos y ademanes o la posición del cuerpo), pero consiste en un trabajo sobre el discurso explícito<sup>7</sup>. Ahora bien, el mecanismo por el que se deriva el contenido implícito a partir del contenido explícito no es la decodificación sino la inferencia (Alonso, 1998: 210)<sup>8</sup>.
3. Para la inferencia del discurso implícito es preciso atender a las condiciones contextuales de la enunciación.
4. Los aspectos implícitos del discurso pueden contradecir el discurso explícito, pero ni tienen necesariamente que contradecirse ni, lo que es más importante, suelen hacerlo. Por el contrario, el discurso implícito generalmente enriquece el discurso explícito, es decir, lo complementa y lo amplía.
5. El discurso implícito no puede considerarse, en este sentido, como un discurso verdadero que se encuentra oculto tras el discurso explícito, ni el análisis como

un desvelamiento de la verdad que se oculta tras el discurso. Así, en los casos en los que hay una contradicción entre el discurso explícito y el discurso implícito, esta misma contradicción constituye un elemento más de análisis.

6. El discurso implícito adopta una diversidad de formas, de manera que la determinación del tipo o los tipos de discursos que se encuentran implícitos en cada caso constituye uno de los objetivos del análisis de los discursos concretos.

Este artículo se centra en esta última cuestión, esto es, en la diversidad de tipos o dimensiones del discurso implícito, planteando una caracterización tipológica del mismo. Además, se ilustrarán los distintos tipos de discurso implícito definidos con ejemplos extraídos tanto de análisis propios como de análisis de otros autores. Con esta tipología se pretende contribuir al desarrollo de una metodología para el análisis sociológico del discurso implícito, por lo que en un último apartado se argumentará la utilidad de la tipología propuesta para la detección y la interpretación del discurso implícito.

## **LAS DIMENSIONES DEL DISCURSO IMPLÍCITO**

Podemos considerar que el discurso implícito es todo aquello *no-dicho* explícitamente pero contenido en el discurso. No obstante, esta definición es excesivamente amplia y ambigua, ya que cuando se habla de discurso implícito, o de discurso latente, se alude a formas discursivas muy diversas. Nos encontramos así con distintos tipos, formas o dimensiones del discurso implícito. Es preciso, por lo tanto, clarificar en qué consiste esta diversidad para definir de manera precisa el concepto de discurso implícito que manejamos.

<sup>7</sup> Como señala Conde (2009: 54): «es a partir del trabajo de lectura de la materialidad del texto en toda su densidad, en su expresividad literal y en su profundidad como únicamente puede accederse a los planos expresos y latentes del análisis».

<sup>8</sup> En este sentido, sostiene Reyes (1995: 55) que «entender un enunciado tiene dos aspectos: por un lado, se decodifican los signos lingüísticos; por otro, se salta el escalón que va entre lo dicho y lo implicado, y esto no se hace mediante más decodificación, sino mediante inferencias».

La forma más habitual y, se puede decir, más superficial del discurso implícito es aquella en la que intencionalmente se dice algo, pero no se hace de manera explícita, sino que *se da a entender* a los receptores. Se trata, por lo tanto, de una estrategia discursiva que consiste en una forma de decir indirecta: por alguna razón, se prefiere no decir explícitamente algo que, sin embargo, forma parte de lo que se quiere decir. Llamaremos a este tipo de discurso implícito dimensión *insinuada*, ya que el productor del discurso espera que los receptores reciban e interpreten estos mensajes implícitos. Incluso se suelen ofrecer pistas o indicios que facilitan esta recepción e interpretación, como pueden ser elementos no-lingüísticos.

Una segunda dimensión del discurso implícito surge cuando consideramos lo no-dicho ni explícita ni implícitamente como un posible mensaje implícito en el discurso. Así, lo no-dicho puede formar parte del discurso implícito siempre que se den dos condiciones: 1) que se pueda imputar al productor del discurso una intención de ocultación de lo no-dicho; y 2) que esta ocultación produzca un efecto de sentido intencionalmente buscada. Sin duda, esta dimensión del discurso presenta dificultades para su detección, en la medida en que se trata de una omisión. También implica riesgos interpretativos, en la medida en que supone atribuir al productor una intencionalidad de ocultación. Pero tanto las dificultades como los riesgos están justificados por la importancia discursiva de las ocultaciones como una dimensión del discurso implícito a la que podemos denominar discurso ocultado o silenciado.

Una tercera dimensión del discurso implícito la encontramos si tenemos en cuenta que no todo el discurso implícito es intencionado, sino que también de manera implícita se pueden decir cosas que no se quieren decir. Al igual que hay un discurso explícito fallido o no intencionado, encontramos una dimensión fallida del discurso implícito, esto es, aquello que no se quiere decir pero se

dice de manera implícita: un discurso implícito que se «filtra» sin que lo quiera quien lo produce (Ortí, 1998). Podemos denominar dimensión «fallida» a este tipo no intencionado del discurso implícito.

Pero es que además habría otra forma o dimensión no intencionada de discurso implícito. Así, no es lo mismo decir implícitamente lo que no se quiere decir que decir implícitamente algo que ni se quiere, ni no se quiere decir, porque no se ha reparado en ello. En ocasiones, decimos cosas que no sabemos que las decimos, pero que reflejan aspectos importantes del discurso. Llamaremos dimensión «subyacente» a esta forma de discurso implícito.

La consideración de estas cuatro dimensiones del discurso implícito supone, sin duda, un elemento de dificultad y de complejidad en el abordaje teórico y práctico de la cuestión. Pero no se trata de una complejidad gratuita sino que estos conceptos constituyen instrumentos muy útiles de cara al análisis del discurso implícito, esto es, para su detección y su interpretación. En cualquier caso, los ejemplos prácticos de análisis que se presentan en los siguientes apartados pueden contribuir a explicar y visualizar de manera más clara las diferencias entre las distintas dimensiones del discurso implícito que se han definido.

En el cuadro 1 situamos las cuatro dimensiones del discurso implícito que hemos definido en un eje de coordenadas. Este cuadro presenta una estructura similar al cuadrado semiótico de Greimas (Greimas y Courtés, 1979). No obstante, no se utiliza aquí como un instrumento de análisis semiótico, sino solo como un medio para explorar las posibilidades lógicas del discurso implícito teniendo en cuenta su intencionalidad y su contenido.

### **La dimensión insinuada del discurso**

El discurso implícito insinuado es el más fácilmente detectable, porque el emisor suele

**CUADRO 1.** Dimensiones del discurso implícito

	<b>Querer</b> Dimensión intencionada	<b>No querer</b> Dimensión no intencionada o involuntaria
	<i>Querer decir</i>	<i>No querer decir</i>
<b>Decir</b>	<b>Dimensión insinuada</b> Lo que se dice de manera implícita porque se quiere decir de esta manera <i>Discurso disimulado; discurso evocado; discurso condensado (metáforas)</i>	<b>Dimensión fallida (lapsus implícito)</b> Lo que no se quiere decir pero se dice de manera implícita
	<i>Querer no decir</i>	<i>No querer no decir</i>
<b>No decir</b>	<b>Dimensión ocultada o silenciada</b> Lo que no se dice ni de manera explícita ni implícita, pero genera un efecto de sentido implícito	<b>Dimensión subyacente</b> Lo que se dice implícitamente y no se quiere decir, pero tampoco se quiere no decir

Fuente: Elaboración propia.

dejar huellas o indicios que facilitan la inferencia a partir del discurso explícito. Podemos decir que el discurso implícito insinuado se infiere de manera más directa del discurso explícito que las otras dimensiones del discurso implícito. Así, en este tipo de discurso implícito, lo explícito conduce o invita a inferir lo implícito. No obstante, la mayor facilidad de inferencia del discurso insinuado es relativa. La inferencia del discurso insinuado puede depender de múltiples factores relativos al emisor (estratégicos, de habilidad comunicativa, etcétera), del receptor (por ejemplo, la capacidad de procesamiento de la información, la sensibilidad o la atención prestada a la comunicación, etcétera) o incluso del contexto en el que se ha producido el discurso. Así, un discurso que se ha producido en un determinado contexto en el que adquieren sentido alusiones implícitas, puede perderlas en otros contextos.

Entre los factores estratégicos que pueden facilitar o dificultar la inferencia del discurso implícito intencionado, uno que reviste especial importancia es la orientación de este mensaje implícito del discurso a un auditorio determinado. Así, puede ser que quien formu-

la el discurso dirija el discurso implícito a unas personas determinadas para las que, por lo que conoce de ellas, sería más fácil inferir los significados implícitos comunicados, mientras que para el resto este sentido implícito puede pasar desapercibido. Esta diferente modulación de la facilidad de inferencia de lo implícito del discurso en función del auditorio (decir implícitamente algo para que lo entiendan algunos, pero no otros) supone en cierta medida contemplar una categoría intermedia entre el discurso implícito insinuado y el ocultado. Dicho de otro modo, algunos discursos implícitos pueden ser a la vez insinuados (se dan a entender intencionadamente a algunos) y ocultados (se ocultan para otros).

Un ejemplo de discurso insinuado nos lo ofrece el análisis que realiza Van Dijk (2005) del artículo editorial del columnista Charles Krauthammer, publicado en *The Washington Post* el 12 de septiembre de 2001, el día siguiente a los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y contra el Pentágono. El análisis muestra cómo dando por presupuestos determinados contenidos, este columnista consigue hacer pasar por conocimiento socialmente compartido lo que solo



son sus propias convicciones o posiciones ideológicas. En este caso, el discurso insinuado sirve como estrategia para dotar de mayor fuerza a sus argumentos a favor de las acciones de guerra como respuesta a estos atentados. Se trata, por lo tanto, de una forma de disimular las propias convicciones ideológicas haciéndolas pasar por cuestiones conocidas y reconocidas por todos o al menos por la mayoría (conocimiento).

Otro ejemplo de discurso disimulado lo encontramos en el análisis que realiza Wodak (2007) del discurso implícitamente xenófobo y antisemita del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) y de su entonces líder Jörg Haider. En este caso, la utilización de mensajes xenófobos y racistas de manera implícita constituye una estrategia discursiva para evitar la sanción social que recae sobre este tipo de discursos. La utilización de un discurso insinuado respondería, por lo tanto, a una intención de *disimular* contenidos o mensajes que si se expresaran de manera explícita podrían ser objeto de reprobación social o, incluso, condena penal. Es más, como señala Wodak en su análisis, al derivar en códigos particulares el discurso implícito quizá no llegue a todos los potenciales destinatarios, pero se propicia una mayor identificación personal con los mensajes recibidos entre quienes los reciben de manera efectiva. Así, podemos constatar que los mensajes implícitos con frecuencia tienen una mayor capacidad persuasiva que los discursos explícitos, de manera que la censura social de determinados mensajes o contenidos puede llegar a tener un efecto contraproducente.

Nos encontramos así ante un segundo tipo de discurso insinuado, al que podemos denominar discurso evocado, en el que la intención es aumentar la capacidad persuasiva de los mensajes dotándoles de una forma implícita. El lenguaje publicitario nos proporciona numerosos ejemplos de discursos evocados, al ser un tipo de lenguaje particularmente denso en este tipo de mensajes implícitos. Dicho de otro modo, en el lengua-

je publicitario es relativamente frecuente la utilización de discursos implícitos para aumentar la capacidad persuasiva de los mensajes. Corrales (2000) nos ofrece algunos ejemplos de este uso publicitario del discurso implícito, y sostiene que la eficacia comunicativa que proporcionan estos contenidos implícitos en la publicidad se debe a que producen una mayor *implicación* cognitiva del receptor y, con ella, una mayor identificación personal con los mensajes.

Pero no solo se insinúan los discursos para disimularlos o para aumentar la eficacia persuasiva de los mensajes. También nos encontramos con discursos que se insinúan como una estrategia para condensar o sintetizar significados. Un ejemplo de este tipo de discurso condensado nos lo ofrece el eslogan del movimiento 15-M<sup>9</sup>: *No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*. Si atendemos a su significado explícito, este eslogan se refiere a una declaración negativa de identidad. Pero si atendemos al contenido implícito, surgen una multitud de mensajes que se derivan directa o indirectamente del discurso explícito, aunque alguno de ellos pueda incluso contradecirlo. Algunos de estos contenidos implícitos son los siguientes: el actual sistema social y político reduce a los ciudadanos a una condición de mercancía; los ciudadanos no aceptamos el trato que se nos da en el actual sistema político y económico<sup>10</sup>; demandamos una reforma del sistema político y económico de manera que los ciudadanos no seamos tratados como mercancías; hay una connivencia entre los sistemas políticos y

<sup>9</sup> El movimiento 15-M, también conocido como el movimiento de los «indignados», es un movimiento de protesta que surge en España contra las medidas adoptadas por los gobiernos para afrontar la crisis económica provocada por la quiebra del sistema financiero.

<sup>10</sup> Luego, implícitamente, se afirma lo contrario a lo que se dice de manera explícita: implícitamente lo que se sostiene es que en el sistema actual las personas somos tratadas como mercancía en manos de políticos y banqueros, pero no queremos ser tratados así.

económicos para reducir a los ciudadanos a la condición de mercancía; el sistema económico (la mercantilización de las relaciones) prevalece sobre el sistema político (los derechos ciudadanos) y nos oponemos a esta prevalencia; las medidas para afrontar la crisis económica no tienen en cuenta la opinión de la ciudadanía y hacen recaer los costes sobre la misma, etcétera.

Este eslogan sirve así como una versión sintética de todo un discurso de protesta, mediante la insinuación condensada de los mensajes. Sin duda, muchos de estos mensajes implícitos no se derivan directamente del discurso explícito, sino que solo son inferidos a partir del conocimiento que tienen los receptores acerca del contexto en el que se formula este discurso y de otros conocimientos compartidos. Esto hace que los mensajes implícitos así condensados puedan ser percibidos e interpretados de manera desigual por distintos receptores, en función de sus diferentes conocimientos de las circunstancias en las que se ha producido el eslogan y de sus suposiciones acerca de las intenciones comunicativas de quienes lo han producido<sup>11</sup>.

Un tipo de discurso condensado que presenta un especial interés es el que se constituye mediante el recurso a las metáforas. En este sentido, las metáforas no serían solo un recurso retórico o estilístico, sino que también tendrían un valor cognitivo, en la medida en que mantienen un doble vínculo con nuestra experiencia del mundo: surgen de ella y, a la vez, la estructuran, esto es, «estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos» (Lakoff y Johnson, 1986: 40). Las metáforas, mediante la comparación entre dos cosas distintas, proyectan sentidos im-

plícitos. Pero más que la equiparación implícita de dos realidades distintas, las metáforas implican todo un sistema conceptual (Nubiola, 2000: 75). Esto es, mediante las metáforas condensamos implícitamente un conjunto de significados que se atribuyen de esta manera a otra realidad distinta.

La distinción entre metáforas convencionales y metáforas nuevas o creativas resulta especialmente pertinente para el análisis del discurso insinuado, ya que estas últimas tienen una particular capacidad heurística para condensar significados implícitos y representar una realidad nueva a través de otra ya conocida. Las metáforas convencionales, por el contrario, estarían más enraizadas culturalmente, por lo que pasarían más desapercibidas y actuarían, por así decirlo, de un modo más inconsciente. Por esta razón, como veremos más adelante, las metáforas convencionales generan en mayor medida discursos implícitos subyacentes<sup>12</sup>.

Un ejemplo de discurso metafóricamente condensado, extraído de una investigación aplicada, lo encontramos en los discursos de los españoles autóctonos sobre la inmigración, producidos en un contexto de grupo de discusión. El estudio de los que forman parte estos grupos tenía como principal objetivo detectar y analizar la islamofobia ordinaria o cotidiana en la sociedad española, esto es, las opiniones y actitudes negativas referidas al islam y a los musulmanes, alimentadas por prejuicios y discriminaciones que afectan a la convivencia<sup>13</sup>. A los grupos de discusión se les propuso como tema inicial sobre el que debatir «la inmigración», con objeto de con-

<sup>11</sup> Peña (2001: 92) señala esta doble función sintética y persuasiva de los contenidos implícitos en el eslogan publicitario. Así, siguiendo a Reboul (1978), sostiene que el eslogan publicitario no tiene solo la función de hacer más asequible, o más fácil de asimilar, los contenidos a los receptores, sino también la de sustraer a la crítica racional los contenidos implícitos.

<sup>12</sup> Esta distinción entre metáforas convencionales y metáforas nuevas o creativas es análoga a la que establece Ricoeur (1976) entre metáforas muertas y metáforas vivas, si bien este autor centra su atención en las metáforas vivas, ya que sostiene que son las únicas con capacidad de generar nuevos sentidos.

<sup>13</sup> Este estudio fue realizado por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) por encargo de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, entre los meses de diciembre de 2007 y julio de 2008.



**CUADRO 2.** Fragmentos de grupos de discusión en los que aparece la metáfora del inmigrante como invitado desagradecido

H3: Pero... es como si yo voy a otro país y quiero implantarme... no...

H5: No, ahora tú vienes a mi casa y me dices: mira, la televisión ahí no me gusta, ponla en aquella esquina. ¿Tú quién eres?

H3: No, no, ¿tú quién eres? Estás en mi casa, y si no, pues pilla y te vas.

**(Hombres, mayores de 60 años, jubilados que comparten habitualmente espacios públicos con inmigrantes. Granada)**

M4: Es como si tú en tu casa, tú quieres entrar en mi casa, para que yo te deje entrar en mi casa tú tendrás que respetar mis costumbres de mi casa, porque no vas a venir tú a mi casa con las leyes que tú quieras.

**(Mujeres, de 45 a 60 años, amas de casa o trabajos eventuales, con nivel de estudios obligatorios, residentes en barrios con alta presencia de inmigrantes. Madrid)**

H2: Escucha, tú tienes tres habitaciones en tu casa, y están tus tres hijos, y ahora voy yo esta noche a dormir, y ahora tú le quitas la habitación a tu hijo y me la das a mí. Pero una noche, si me quiero quedar toda la vida me vas a decir, oye, que en mi casa no hay lugar. Porque Onteniente es mi casa, no hay más. ¿Sabes lo que te quiero decir o no?

**(Hombres, entre 45 y 60 años, empresarios que tienen o han tenido empleados inmigrantes, nivel de estudios de segundo grado como máximo. Alcoy)**

M3: Yo no me voy a adaptar a ti porque tú seas así, tú tengas esa religión. Adáptate tú a mí, que tú estás aquí.

M6: Que tú estás en mi casa.

**(Mujeres, de 25 a 40 años, trabajadoras de cooperativas agrarias con compañeras musulmanas, con estudios medios como máximo. Puebla de Vúcar)**

textualizar las opiniones específicas referidas a los musulmanes y propiciar, en la medida de lo posible, un discurso espontáneo sobre los mismos. Así, los discursos de los grupos estuvieron centrados en su primera parte en la inmigración en general, con mayores o menores referencias a los inmigrantes de origen musulmán según los casos. En este discurso general sobre la inmigración se formula en distintos grupos una metáfora para justificar el rechazo hacia los inmigrantes, que los equipara con un invitado desagradecido o ingrato. En el cuadro 2 se reproducen fragmentos de las transcripciones de varios de los grupos de discusión en los que aparece esta metáfora, con el objetivo de ilustrar la recurrencia de la misma en los discursos.

El mantenimiento por los inmigrantes de sus propias costumbres se interpreta así como una descortesía hacia los españoles autóctonos, en la medida en que supondría una imposición de la diferencia. Según esta opinión, los inmigrantes deberían integrarse en la sociedad española, entendiendo esta integración como un abandono de sus propias costumbres y la consiguiente adopción de las costumbres españolas. Este sería, a grandes rasgos, el discurso explícito planteado con la metáfora, pero junto a él encontramos también varios mensajes implícitos: la equiparación de los inmigrantes con un invitado supone atribuirles una ciudadanía degradada, en la medida en que en su condición de invitados tendrían menos derechos

que los «propietarios», que los autóctonos; la actitud de la población autóctona es acogedora en la medida en que se le asigna el papel de anfitrión; el rechazo de los inmigrantes no sería causado por una actitud racista o xenófoba de la población autóctona, sino que sería una reacción lógica de defensa ante el abuso que, por parte de los inmigrantes, supondría el mantenimiento de sus propias costumbres, etcétera. De esta manera, la metáfora no solo responde a la necesidad heurística de representar una realidad nueva, la inmigración, mediante su comparación con otra ya conocida, la situación y los deberes de un invitado; además, implícitamente se justifica el rechazo hacia los inmigrantes y se invierten los términos de la relación entre el agresor y la víctima que conlleva la xenofobia. Por lo tanto, esta metáfora no solo sirve a los participantes en los grupos para condensar implícitamente significados, sino que también les sirve para hacer más presentable y justificable su rechazo hacia los inmigrantes.

Esto nos lleva a considerar que los distintos tipos de discursos insinuados no son incompatibles entre sí sino que, por el contrario, con frecuencia los encontramos de manera simultánea o combinada. Así, la metáfora que nos sirve de ejemplo responde a una intención de condensar significados, pero también a una intención de disimular o hacer más presentable la xenofobia y aun de mejorar la capacidad persuasiva del propio discurso evocando una situación más conocida y con múltiples significados implícitos que favorecen la identificación personal.

### **La dimensión ocultada o silenciada del discurso**

La importancia de lo intencionalmente ocultado para el análisis del discurso fue ya señalada tanto por Jesús Ibáñez (1985) como por Alfonso Ortí (1998). No obstante, no resulta fácil encontrar ejemplos de discursos ocultados o silenciados: al tratarse de un no-

discurso, de una omisión intencionada por parte del productor del discurso, el discurso ocultado suele pasar desapercibido, tanto en la vida cotidiana como para un análisis especializado como el que aquí se propone. Pero también se trata de un tipo de discurso implícito en el que los ejemplos son especialmente necesarios para ilustrar su naturaleza y su funcionamiento, ya que puede resultar hasta cierto punto *contraintuitivo* que algo no dicho ni explícita ni implícitamente pueda formar parte del discurso implícito.

El discurso ocultado es una forma de discurso implícito intencional por lo que suele formar parte de estrategias argumentativas más o menos cercanas a la manipulación ideológica. Así, lo encontramos con cierta frecuencia en los discursos de los representantes políticos con objeto de reforzar sus propias posiciones discursivas. Ejemplos de discurso ocultado son, en este sentido, la referencia a una organización terrorista como una *banda de asesinos*, ocultando o silenciando la intencionalidad política de sus atentados, o como *grupo revolucionario*, ocultando la vertiente criminal de sus actuaciones; o la ausencia de referencias a las consecuencias negativas de una intervención militar, como una estrategia argumentativa para evitar su rechazo (Van Dijk, 2006)<sup>14</sup>. También puede ser una ocultación implícita la ausencia de determinados contenidos en los mensajes o noticias de los medios de

<sup>14</sup> Señala Van Dijk (2006: 62), en este sentido, que «un ejemplo bien conocido de esta última estrategia fue la afirmación con la que el gobierno de Estados Unidos y sus aliados legitimaron el ataque a Irak en 2003: “conocimiento” acerca de armas de destrucción masiva, conocimiento que luego resultó falso. Se oculta información que puede llevar a conocimientos que se podrían usar para resistir la manipulación, por ejemplo, acerca de los costos reales de la guerra, el número de muertos, la naturaleza del “daño colateral” (civiles muertos en bombardeos masivos y otras acciones militares), etc. Característicamente es ocultado, limitado o de alguna manera hecho aparecer menos riesgoso y, por ello, discursivamente desenfático, mediante eufemismos, expresiones vagas, implícitos, etc.»

comunicación. En este sentido, Herzog utiliza el concepto de *exclusión discursiva* para referirse a este efecto de la desaparición o infrarrepresentación de determinados contenidos en los medios de comunicación, aplicándolo por ejemplo a la ausencia o escasez de referencias positivas respecto de la inmigración y de los inmigrantes y, más concretamente, en la ausencia del punto de vista de los inmigrantes en los discursos y relatos sobre la inmigración transmitidos a través de los medios de comunicación de masas (Herzog, 2011: 620-621).

Ahora bien, los discursos ocultados no tienen siempre una intencionalidad de manipulación ideológica. En otros casos, los discursos ocultados responden a estrategias discursivas de cortesía o estrategias de prudencia (Martín Criado, 1991: 203-204). Este tipo de intencionalidad es la que encontramos, por ejemplo, cuando se evitan determinados temas o contenidos *delicados* en función del contexto en el que se formula el discurso. Así, si una Denominación de Origen te invita a dar una conferencia sobre, por ejemplo, los aspectos sociales del vino, seguramente evitaremos hablar del alcoholismo o haremos una referencia muy velada al mismo, por mucho que las consecuencias personales y familiares del mismo sean indudablemente uno de los aspectos sociales más relevantes.

Por otro lado, la ocultación tendría una intención discursiva similar a una negación, ya que en ambos casos se trata de negar una determinada realidad que resulta incómoda o contradice los propios argumentos. Pero la ocultación tiene una mayor eficacia argumentativa que la negación, ya que normalmente lo ocultado pasa desapercibido, de manera que se evita la necesidad de argumentar en contra de lo que se oculta y el riesgo de que se puedan argumentar razones o hechos que reivindicquen lo negado. Así, la ocultación puede tener un contenido similar a la negación, pero tiene un *efecto discursivo* diferente.

Además, no todas las ocultaciones tienen que referirse a la intención de producir un efecto discursivo específico. En ocasiones, las ocultaciones están vinculadas a otras estrategias discursivas a las que responden. Así, en el ejemplo expuesto antes del discurso implícitamente condensado, la metáfora del inmigrante como invitado ingrato solo se sostiene en una ocultación. En concreto, lo que se oculta es que los inmigrantes en su mayoría trabajan en España y contribuyen con sus impuestos y cotizaciones. Sin esta ocultación la metáfora no se sostiene, ya que un invitado a nuestra casa no trabaja, ni contribuye a los gastos de la misma. Es más, si lo hiciera cambiaría de manera inmediata su situación y su condición, esto es, adquiriría derechos. Vemos así cómo distintas dimensiones del discurso implícito, el discurso insinuado y el discurso ocultado, pueden combinarse en una misma estrategia discursiva.

Otro tipo de discurso ocultado lo encontramos en oposición a lo que Scott (1990) denomina «discurso público». Señala Scott que los discursos de las clases subordinadas pueden presentar una conformidad o aquiescencia con el discurso dominante, esto es, con el discurso de las clases dominantes, que podría interpretarse como una ausencia de resistencia a la dominación. Sin embargo, esta conformidad sería ficticia, en la medida en que es producto de una estrategia de ocultamiento de las prácticas de resistencia. Los dominados evitarían exponer discursivamente su resistencia ante quienes detentan el poder tanto para evitar las posibles represalias de estos como para mejorar los resultados de sus propias prácticas de resistencia. Nos encontramos así con un «discurso oculto» de las clases dominadas, compuesto por verbalizaciones y por otras prácticas de resistencia a la dominación, que permanecería estratégicamente fuera de la mirada de los poderosos. El verdadero discurso de las clases dominadas estaría, de este modo, ocultado o, al menos, velado por un discurso público fingidamente conformista.

Sin duda, la ocultación en el discurso derivada de la distribución asimétrica del poder en la sociedad es una cuestión muy importante para la investigación sociológica<sup>15</sup>. Pero este tipo de discurso oculto no puede considerarse un discurso implícito, al menos desde el punto de vista que aquí se adopta, ya que no puede inferirse del discurso explícito. Como mucho, del discurso explícito se puede inferir una sospecha de que la conformidad con el discurso dominante es fingida y que tras ella se oculta otro discurso que se mantiene estratégicamente silenciado, pero no hay ningún efecto de sentido que permita inferir cuál es este discurso oculto. El discurso oculto o bien está ausente o bien se hace explícito bajo determinadas condiciones<sup>16</sup>, pero en ningún caso es un discurso implícito, porque no se oculta para producir un efecto de sentido, sino para que no sea detectado por el poder. En cualquier caso, la distinción

entre discurso oculto y discurso ocultado es muy sutil y no siempre es fácil de establecer.

### La dimensión «fallida» del discurso

Podría pensarse que los actos fallidos en el discurso, lo que se dice sin querer, tienen un escaso interés para el sociólogo, en la medida en que serían productos más individuales que sociales. Esto nos llevaría a un análisis más psicológico que sociológico y, de hecho, los actos fallidos son uno de los síntomas a los que mayor atención concede el psicoanálisis. Sin embargo, también puede considerarse que los actos fallidos tienen un significado social, si son contemplados como un indicio de una estrategia intencional de ocultamiento. En este sentido, el acto fallido no pondría de manifiesto tanto una característica o una patología personal o individual como una ocultación intencionada que funciona socialmente. Así, las dimensiones ocultada y «fallida» del discurso implícito están estrechamente relacionadas, ya que la dimensión «fallida» surge precisamente cuando una estrategia de ocultamiento fracasa. Podemos definirla, por lo tanto, como aquella dimensión del discurso implícito que consiste en decir implícitamente algo que se tiene la intención de ocultar. En ocasiones nuestras propias palabras nos traicionan o nos delatan y, aunque a veces pueden hacerlo de manera explícita, lo más habitual es que lo hagan implícitamente.

Ibáñez quizá sea uno de los sociólogos que más atención y mayor importancia ha concedido al discurso fallido. Uno de los ejemplos que ofrece de este tipo de discurso resulta muy ilustrativo de la utilidad de su análisis. Señala Ibáñez que ante la pregunta «¿cree usted que habría que matar a todos los judíos y a todos los farmacéuticos?», una respuesta del tipo «y a los farmacéuticos, ¿por qué?» es una manifestación implícita de antisemitismo, en la medida en que asume como lógico plantear la posibilidad de matar a todos los judíos, o al menos más lógico

<sup>15</sup> Por un lado, es importante en la medida en que nos lleva a relativizar los discursos que muestran una acusada conformidad o aquiescencia con los discursos socialmente dominantes, ya que estos discursos pueden ser producto, al menos en parte, de una ocultación estratégica. Por otro lado, es importante porque muestra limitaciones de las técnicas de investigación basadas en la producción discursiva para captar aquellos discursos que se enfrentan o se separan de los socialmente dominantes. En este sentido, la consideración de una eventual ocultación discursiva aconseja adoptar estrategias metodológicas para garantizar unas condiciones que propicien la emergencia de los discursos ocultos. Por ejemplo, las técnicas grupales que dejan abierto el campo discursivo, permitiendo una dinámica discursiva autónoma y espontánea, serían más eficaces en este sentido que las técnicas basadas en una moderación más directiva.

<sup>16</sup> León Medina (2009) se refiere al discurso oculto de los trabajadores de una multinacional automovilística, pero como una dimensión de su discurso explícito producido en dieciocho entrevistas personales, no como un discurso implícito. En estas entrevistas se generan unas condiciones que propician la emergencia del discurso oculto de los trabajadores, estableciendo un distanciamiento simbólico y práctico respecto de la empresa y creando un clima de confianza entre el entrevistador y el entrevistado, de manera que se hace explícito un discurso que es ocultado en otras condiciones, y más concretamente en las relaciones cotidianas de la empresa.

que la posibilidad de matar a todos los farmacéuticos (1975: 130). El análisis del discurso fallido pone así de manifiesto lo que se trata de ocultar discursivamente, aquellas cuestiones que por estar mal vistas o sancionadas socialmente, o por cualquier otra razón, no se manifiestan de manera explícita. Ahora bien, Ibáñez deja abierta la cuestión de si este discurso fallido puede considerarse un síntoma de una actitud generalizada socialmente o, por el contrario, es solo imputable al individuo que lo formula<sup>17</sup>.

Una versión más detallada de este mismo ejemplo nos la ofrece Peinado (2002: 391), proporcionándonos algunas claves para determinar en qué condiciones y en qué medida un discurso fallido puede interpretarse como síntoma de una actitud socialmente generalizada. Señala Peinado que Ibáñez toma este ejemplo de un chiste que circulaba en círculos intelectuales de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial y que estaba referido a la etapa de ascenso del nazismo. Un alemán de origen judío expresa a un amigo de origen ario su intención de abandonar el país al sentirse amenazado, a lo que este responde que sus temores no están justificados porque en Alemania nadie perseguía a los judíos. El judío le cuenta que ha realizado una encuesta entre la población preguntando si les parece correcta la eliminación de judíos y farmacéuticos. El amigo le pregunta entonces que por qué los farmacéuticos, a lo que le responde que eso mismo preguntaron los encuestados y concluyendo que por eso debía irse de Alemania.

---

<sup>17</sup> Incluso en algunas de sus reflexiones parece defender una interpretación psicológica de estos actos fallidos, como cuando afirma: «así como el código indica la sociedad (significando a los individuos), los actos fallidos manifiestan a los individuos. Mediante ellos reivindican su verdad, contra la verosimilitud social» (Ibáñez, 1986: 342). No obstante, la referencia a este tipo de discurso implícito entre los ejemplos de análisis sociológico muestra que le concedía una especial relevancia para el mismo.

La «gracia» del chiste está en la agudeza del judío, tanto al plantear la pregunta como al interpretar las respuestas, para poner de manifiesto una amenaza que las autoridades negaban sistemática e intencionalmente. Pero para que la inferencia de antisemitismo generalizado y de la amenaza subsiguiente sea verosímil, el chiste introduce dos elementos: el contexto, esto es, la Alemania nazi y la recurrencia de la respuesta «fallida», esto es, la realización de una encuesta en la que esta respuesta se repite. Para inferir la amenaza generalizada, el judío atiende no solo al enunciado, sino también a las condiciones de la enunciación. Lo que interesa resaltar aquí es que el análisis sociológico del discurso y, más en concreto el análisis del discurso implícito, opera según una inferencia similar, en la que las condiciones de la enunciación son al menos tan importantes como lo enunciado.

Pero, en contra de lo que plantea el chiste, la encuesta no es un instrumento útil para inferir el carácter generalizado de un discurso «fallido»: por un lado sería excesivamente costoso recurrir a ella; además, es muy difícil que se produzca una respuesta recurrente de este tipo y, en cualquier caso, la encuesta no es una técnica que permita el registro de este tipo de respuestas atípicas o no esperadas. Pero, por el contrario, disponemos de criterios cualitativos para inferir esta generalización. Así, que un discurso «fallido» pase desapercibido en un determinado contexto, puede ser interpretado como un síntoma de que está generalizado, en el sentido de que se le considera normal, de que está normalizado en dicho contexto. Así, más revelador que la propia recurrencia de la respuesta en la encuesta es el hecho de que el propio amigo, al que no se le supone una actitud antisemita, acepte esta distinción entre los judíos y los farmacéuticos de cara a su exterminio.

Un ejemplo extraído de una investigación aplicada nos puede ayudar a comprender cómo se puede llegar a interpretar los discursos «fallidos» a partir de las condiciones de la enunciación. En un estudio sobre la per-

**CUADRO 3.** *Fragmentos de grupos de discusión del estudio en los que aparece un conocimiento por suposición de las bibliotecas públicas de Andalucía*

H: Seguramente habrá.  
 H: Sí, yo creo que hay más.  
 M: ¿Sí?  
 H: Yo creo que seguramente en La Chana hay una...  
 M: En los barrios.  
 M: Pero la antigua biblioteca de Granada era la del río y luego hicieron la de Andalucía, creo.  
**(Estudiantes universitarios en exclusiva, menores de 26 años. Granada)**

M: Pues hay alguna revista especializada de Literatura. Pero a lo mejor no está...  
 H: Ahora creo que también tiene videoteca.  
 M: ¿Qué? Ah, videoteca.  
 M: Videoteca. Ya, ya...  
**(Ocupados/as y jubilados/as, entre 56 y 65 años, Andújar)**

cepción y valoración de las bibliotecas públicas en Andalucía, se realizaron ocho grupos de discusión con potenciales usuarios de las mismas<sup>18</sup>. Los discursos de estos grupos mostraron un conocimiento escaso e impreciso de las bibliotecas, que se correspondía con un uso de las mismas escaso o inexistente. Así, los pocos conocimientos que mostraron los participantes en los grupos no eran con frecuencia por experiencia directa de las mismas, sino por referencias. Pero junto a estos dos tipos de conocimiento de las bibliotecas, directo o «por experiencia» e indirecto o «por referencia», en algunos discursos apareció un tercer tipo que denominamos «por suposición». En el cuadro 3 se reproducen algunas citas literales en los que aparece este tercer tipo de conocimiento.

Este conocimiento por suposición puede considerarse un discurso «fallido», en la medida en que intenta ocultar el desconoci-

miento pero no lo consigue, sino que precisamente al sostener una suposición se está reconociendo implícitamente que se desconoce aquello que se supone: si supongo algo es porque no tengo un conocimiento mejor o más preciso sobre esa cuestión. El intento de ocultar el propio desconocimiento sobre las bibliotecas supone, además, que se percibe que este desconocimiento está mal visto socialmente. En este sentido, es destacable que aunque aparezca en los discursos de casi todos los grupos, este tipo de conocimiento por suposición es más frecuente en aquellos en los que los participantes son estudiantes o tienen un nivel de estudios más alto. Esta mayor frecuencia puede interpretarse que responde a un mayor interés en ocultar el desconocimiento, ya que éste es menos justificable socialmente para quienes tienen un nivel de estudios alto o para quienes se dedican al estudio. El hecho de que la suposición sea un argumento que surge en un contexto grupal y que sea admitido como tal por el grupo, nos permite establecer, al menos como conjetura, el carácter generalizado de este tipo de discurso

<sup>18</sup> El estudio fue realizado por el IESA-CSIC por encargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía durante el año 2009.



«fallido» en los grupos en los que aparece de manera habitual o recurrente.

### La dimensión «subyacente» del discurso

Una cuarta dimensión del discurso implícito está constituida por aquello que se dice implícitamente sin que haya ninguna intención para ello por parte del productor del discurso; es decir, aquello que se dice implícitamente pero ni se quiere decir, ni se quiere no decir, sino que pasa desapercibido para el mismo. Además, se trata de contenidos implícitos que normalmente pasan desapercibidos también para sus interlocutores en los contextos cotidianos en los que surgen y circulan. Se puede decir, por tanto, que se trata de la dimensión del discurso, si se permite la expresión, más implícita, en la medida en que es la que permanece más al margen de la conciencia de los sujetos implicados, por lo que denominamos dimensión subyacente del discurso a estos contenidos implícitos.

En las metáforas suelen encontrarse contenidos implícitos subyacentes, más concretamente, como se señaló antes, en las metáforas convencionales. Un ejemplo de este discurso metafóricamente subyacente lo encontramos en los discursos de los desempleados andaluces producidos en ocho grupos de discusión, realizados en el marco de un estudio sobre los servicios públicos de empleo en Andalucía<sup>19</sup>. En estos discursos abundan las expresiones que se refieren al acceso al empleo como «que te den empleo», o a su búsqueda como «pedir empleo». En estas expresiones subyace una concepción del empleo como un bien valioso del que dispone el empresario y la contratación se concibe metafóricamente como una concesión, o un favor, del empleador hacia el empleado. Subyace a estas expresiones, por

lo tanto, una lógica del don que conlleva que la contratación establece un vínculo de gratitud del empleado hacia el empleador, que va más allá de la estricta relación laboral para generar una relación personal de deuda<sup>20</sup>. Sin duda, esta forma de concebir el acceso al empleo y la propia relación laboral está estrechamente relacionada con un mercado laboral como el andaluz y, en un sentido más amplio, el español, en el que la escasez de empleo le confiere un especial valor.

Otros ejemplos de discursos subyacentes serían los denominados repertorios interpretativos (Wetherell y Potter, 1996), las comparaciones, en la medida en que comparar diversos *objetos* presupone postular un espacio o campo semántico común a los mismos (Conde, 2004), o el código ético compartido por los trabajadores de una multinacional automovilística (León Medina, 2009). Estos ejemplos presentan algunos elementos comunes que nos pueden servir para caracterizar los discursos implícitos subyacentes. En efecto, la lógica del don, los repertorios interpretativos, los campos semánticos y el código ético de los trabajadores son conceptos o constructos teóricos que el sociólogo elabora en sus análisis. Ahora bien, estos conceptos tienen la peculiaridad de que se derivan de los textos sobre los que trabaja o, para ser más precisos, se infieren de los discursos explícitos que analiza, lo que les confiere un carácter de discurso implícito subyacente.

Podemos preguntarnos, entonces, cómo llega el analista del discurso a elaborar estos conceptos, es decir, qué tipo de inferencia le permite derivar estos discursos subyacentes de los discursos explícitos. Pues bien, la elaboración de los conceptos teóricos que

<sup>19</sup> El estudio se denomina «Análisis y Evaluación de los servicios públicos de empleo en Andalucía» y fue realizado por el IESA-CSIC en 2003 por encargo de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.

<sup>20</sup> Esta misma lógica del don ha sido señalada también por Martín Criado (1997: 192 y ss.) en su análisis del discurso de jóvenes trabajadores españoles, constatando que no se refiere exclusivamente al momento de la contratación, sino que se extiende a toda la relación laboral transmutando simbólicamente una relación de dominación en una relación paternalista.

constituyen el discurso subyacente supone una inferencia hipotética o abductiva. Una abducción es un tipo de razonamiento en el que la conclusión es una hipótesis o conjetura. Ante un hecho en principio sorprendente o anómalo, la inferencia abductiva formula una hipótesis que, de ser cierta, explicaría tal hecho<sup>21</sup>. Es decir, ante un hecho sorprendente o anómalo detectado en el discurso explícito, el analista formula una conjetura, de manera que esta conjetura subyace al discurso explícito. El carácter complejo y poco habitual de este tipo de inferencia explicaría a su vez que esta dimensión subyacente del discurso implícito pase desapercibida para los interlocutores en la vida cotidiana, ya que se trata de un razonamiento muy alejado de los intereses prácticos y las habilidades lógicas de los sujetos implicados en la misma.

Una de las fuentes principales del discurso subyacente está en lo que se da por supuesto por los interlocutores, esto es, lo que es considerado por estos como conocimiento socialmente compartido (Van Dijk, 2005). El análisis sociológico pone de manifiesto estos contenidos subyacentes cuestionando su presupuesto carácter evidente y explicándolos mediante construcciones teóricas que dan cuenta de los esquemas mentales implicados<sup>22</sup>. Pero es importante insistir en que estas construcciones teóricas no suplantán el discurso analizado, sino que hacen emerger sus contenidos subyacentes, es decir, ponen de manifiesto aspectos del discurso que pasan desapercibidos cotidianamente. En este sentido, el análisis del discurso subyacente procede de una manera similar a la «ground

ded theory», aunque ésta no tiene que estar referida necesariamente a contenidos subyacentes del discurso.

## LA DETECCIÓN Y LA INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO IMPLÍCITO

El análisis sociológico del discurso implícito se articula en dos operaciones sucesivas: la detección y la interpretación. Lo que se sostiene en este punto es que la tipología de discursos implícitos que se ha esbozado en las páginas anteriores puede ser un instrumento útil para estas dos operaciones. Se dedica este último apartado a argumentar en favor de esta utilidad.

El análisis sociológico del discurso implícito persigue, ante todo, poner de manifiesto lo que se dice sin decir, lo que los discursos contienen más allá de su contenido explícito<sup>23</sup>. En este sentido, detectarlo es ya una parte, si no la fundamental, del análisis del discurso implícito. Pero ¿cómo se detecta el discurso implícito? Según se ha venido defendiendo, la detección del discurso implícito solo puede realizarse infiriéndolo del discurso explícito. Por lo tanto, esta detección requiere de un trabajo sobre los textos analizados, esto es, de una lectura atenta de los textos. A su vez, esta lectura atenta puede ser definida en función de algunas características básicas que interesa resaltar. En primer lugar, es una lectura que respeta la integridad de los textos. La disección o el troceamiento de los textos, característica de otras prácticas analíticas, supone un impedimento para la detección del discurso implícito en la medida en que borra muchos de los indicios que permiten su inferencia. Por

<sup>21</sup> Sobre el papel y la importancia de la abducción en el análisis sociológico del discurso y en la construcción de teoría véanse Kelle (2005) y Ruiz (2009).

<sup>22</sup> En este sentido, Van Dijk (2005: 294) apunta que «cada comunidad epistémica es también una comunidad de discurso: lo que es conocido por la comunidad no necesita ser expresado explícitamente en el discurso de dicha comunidad, excepto en el discurso didáctico, o cuando el consenso sobre lo conocido se rompe».

<sup>23</sup> En este sentido, el análisis del discurso implícito supone en cierta medida su desnaturalización, ya que con el análisis los contenidos implícitos dejan de serlo, se explicitan. Pero hay que puntualizar que el análisis no modifica el discurso, sino que solo contribuye a su comprensión.

esta razón, es conveniente dejar esta disección analítica para un segundo momento del análisis y comenzar con una lectura de los textos en su integridad. En segundo lugar, es una lectura que, junto a los elementos textuales, atiende a otros elementos no verbales, como pueden ser la prosodia, las vocalizaciones, los gestos y ademanes o la posición del cuerpo. Por esta razón es importante que sea una lectura de los textos apoyada en la audición o visionado de los materiales de los que proceden, en su caso. Por último, la detección del discurso implícito requiere de una lectura comprensiva, esto es, que no se limite a dar cuenta de una manera mecánica de lo que se dice, sino que busque establecer el sentido de lo dicho.

En este último aspecto de la lectura atenta, la lectura comprensiva, es en el que la tipología del discurso implícito planteada puede resultar útil. Así, esta tipología puede ser utilizada como una guía para la detección del discurso implícito, preguntando al texto sobre aquello que se dice implícitamente. La detección del discurso implícito comenzará por la sospecha de una carencia, de algo que se dice sin estar explícitamente en el texto. A partir de esta sospecha se le pregunta al texto qué se dice implícitamente porque se quiere decir de esta manera, esto es, qué se insinúa; qué no se dice produciendo implícitamente un efecto de sentido, esto es, qué se oculta; qué se dice implícitamente aunque no se quiera decir, esto es, qué se dice de manera fallida; y, por último, qué se dice implícitamente sin que haya ninguna intención de decirlo o de no decirlo, esto es, qué subyace al texto.

Pero el análisis del discurso implícito no se limita a su detección, a ponerlo de manifiesto o explicitarlo, sino que requiere también de interpretación. Esta interpretación se refiere, al menos, a tres cuestiones: la intencionalidad, esto es, si es intencionado o no y, en su caso, qué se pretende con él; los efectos de sentido que produce; y su extensión o generalización como tipo de discurso

característico. La caracterización tipológica del discurso implícito esbozada también puede ser útil para la primera de estas cuestiones, es decir, para la determinación de su intencionalidad<sup>24</sup>. En concreto, las dimensiones intencionadas del discurso implícito, esto es, el discurso insinuado y el discurso ocultado, nos remiten a una interpretación de los discursos basada en las estrategias discursivas de sus productores y en los efectos de sentido que producen o persiguen; el discurso «fallido» y el discurso subyacente, es decir, las dimensiones no-intencionadas del discurso implícito, nos remiten por el contrario a una interpretación del discurso como reflejo o síntoma de las actitudes y representaciones sociales de sus productores. En cualquier caso, esta distinción es muy sutil y, por supuesto, abierta a discusión.

La interpretación sociológica del discurso implícito no difiere sustancialmente de la interpretación del discurso explícito. En cierto sentido, la interpretación sociológica de los discursos consiste en ofrecer una explicación sociológica de los mismos, produciendo de esta manera conocimiento sobre la realidad social en la que han surgido y en la que funcionan. En la medida en que esto es así, que esta interpretación se refiera no solo a los contenidos explícitos sino también a los contenidos implícitos, supone aumentar de manera sustancial la capacidad del análisis sociológico de los discursos para producir conocimiento sobre la realidad social.

## CONCLUSIONES

Los discursos sociales están atravesados por contenidos implícitos intencionales, por cuestiones que se dicen sin decir o que se

---

<sup>24</sup> Para la determinación de los efectos de sentido y para la determinación de la extensión del discurso implícito, la tipología propuesta no es suficiente, ya que se requiere tomar en consideración el contexto y las condiciones de enunciación del mismo.

dicen indirectamente. Del mismo modo, los discursos son interpretados cotidianamente bajo la premisa de una posible presencia de estos contenidos implícitos intencionales, de que lo que se dice explícitamente puede no corresponderse con lo que se quiere decir o, para ser más precisos, con lo que se quiere dar a entender.

En la vida cotidiana, los actores sociales se enfrentan a los contenidos implícitos de los discursos de una manera natural, no problemática. Ante una sospecha de que pueda haber contenidos implícitos en los discursos que interpretamos, se formula una inferencia que suele ser abductiva, esto es, suele adoptar la forma de una conjetura. Cuando se tiene ocasión y oportunidad, estas conjeturas se ponen a prueba en la conversación. En la mayoría de las ocasiones esta comprobación consiste en que estructuramos nuestras respuestas bajo el supuesto de que estas conjeturas son ciertas y esperamos el resultado de esta «apuesta», la respuesta de nuestro interlocutor, como una comprobación de esta conjetura. En las conversaciones cotidianas se produce por tanto un ajuste entre los contenidos, tanto explícitos como implícitos, planteados por los distintos interlocutores implicados. En otras ocasiones, cuando no tenemos capacidad de interlocución con los productores de los discursos que interpretamos, nos tenemos que contentar con indicios contextuales, de manera que carecemos de suficientes criterios para comprobar nuestras conjeturas.

El análisis conversacional funciona en base a estos mismos supuestos e indaga en el desarrollo de la conversación la presencia de contenidos implícitos, pero lo hace desde fuera y una vez concluida la interacción, esto es, sin que haya implicación en la conversación y reconstruyendo retrospectivamente los ajustes respectivos de los actores implicados.

El sociólogo, por su parte, procede en sus análisis de una manera similar. También se parte de una sospecha de que algo falta

en el contenido explícito de los discursos, de que se dice (o se quiere decir) algo más de lo que explícitamente se refleja en el discurso; también el sociólogo formula conjeturas sobre estos contenidos implícitos y también se somete a prueba estas conjeturas. Pero hay dos importantes diferencias en el análisis sociológico respecto de las interpretaciones cotidianas: 1) que mientras el interés de las personas en la vida cotidiana por los contenidos implícitos es eminentemente práctico, el interés del sociólogo es exclusivamente teórico; y 2) que las condiciones de comprobación de sus conjeturas en las que se encuentra el sociólogo son diferentes a las que se tienen en la vida cotidiana. Veamos estas dos diferencias por separado.

El interés práctico que rige en la vida cotidiana hace que solo se contemplen o que solo interesen los contenidos implícitos intencionales y positivos, es decir, cuando lo que se quiere decir no se corresponde con lo que explícitamente se dice. El interés teórico del sociólogo le hace contemplar o interesarse por otros contenidos implícitos, tanto los más sutiles (los derivados de omisiones u ocultaciones discursivas) como los no intencionales, esto es, los que se dicen sin querer (fallidos) o sin reparar en ellos (subyacentes). Los contenidos implícitos intencionales son muy importantes porque funcionan socialmente, pero no son los únicos que interesan a los sociólogos. La necesidad de atender a esta multiplicidad de formas de los contenidos implícitos en los discursos es una de las principales conclusiones a la que nos remite la tipología de discursos implícitos propuesta.

Por otro lado, el sociólogo rara vez tiene capacidad de interlocución con los productores de los discursos que analiza, como un medio para comprobar las conjeturas que realiza sobre los contenidos implícitos. Lo puede tener en el momento de realizar entrevistas o moderar grupos, pero no después cuando está realizando el análisis. Además, los contenidos implícitos no intencionales o incluso los derivados de omisiones discursivas no pue-

den ser comprobados mediante la interlocución. En estas condiciones, la prueba de los contenidos implícitos conjeturados por los sociólogos no puede ser más que argumentativa. Esta prueba argumentativa podría formularse de la siguiente manera: podemos pensar que los contenidos implícitos conjeturados están presentes en los discursos analizados, en la medida en que su consideración nos proporciona una mejor comprensión de los mismos, teniendo en cuenta las condiciones contextuales en las que el discurso ha sido formulado<sup>25</sup>. Se puede decir que dado que los sociólogos tenemos una capacidad limitada de interlocución con los productores de los discursos, y dado que esta interlocución no puede proporcionar una prueba a los contenidos implícitos no intencionales, de manera alternativa se habilita un diálogo con otros sociólogos y, más en general, con otros científicos sociales sobre los contenidos implícitos conjeturados y con otros actores sociales.

El análisis sociológico del discurso implícito responde, por lo tanto, más a una lógica del descubrimiento que a una lógica de la comprobación. Esta característica es algo que comparte con el análisis sociológico del discurso en general: sus resultados no son sino otro discurso, en este caso científico, sobre los discursos sociales. No se pretende tanto establecer certezas como aportar conocimientos sobre los discursos sociales; en definitiva, lo que se pretende es enriquecer y clarificar el debate social más que cerrarlo<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> La lógica de esta prueba argumentativa sería similar, en cierto sentido, a la plausibilidad que establece Rescher (1976) como mecanismo o criterio para la toma de decisiones en contextos de información insuficiente.

<sup>26</sup> De hecho, para el análisis del discurso implícito se podría establecer un juicio intersubjetivo como «prueba» adicional de la aceptabilidad o plausibilidad de la interpretación formulada. Sin embargo, el alto coste de esta «prueba», tanto de tiempo como de esfuerzo y dinero, la hace desaconsejable en la práctica, ya que su pretensión no es tanto establecer la verdad de los discursos como contribuir a su mejor comprensión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Barcelona: Fundamento.
- Conde, Fernando (2004). «El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales». *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7.
- (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos Metodológicos 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Corrales, Pedro (2000). «El lugar común en la construcción e interpretación del texto publicitario». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 1: 13-27.
- Ducrot, Oswald (1986). «Presupuestos y sobrentendidos (Revisión)». En: *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- Escandell Vidal, María Victoria (1999). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Gallardo, Beatriz (1996). «El sobrentendido». *Pragmalingüística*, 3-4: 351-381.
- Gee, James Paul (2005). *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. London: Routledge.
- Greimas, Algirdas Julius y Courtés, Joseph (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Grice, Herbert Paul (1991). «Lógica y conversación». En: Valdés Villanueva, L. M. (ed). *La búsqueda del significado*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Herzog, Benno (2011). «Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social». *Revista Internacional de Sociología*, 69, 3: 607-626.
- Ibáñez, Jesús (1985). «Análisis sociológico de textos o discursos». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 43(1): 119-160.
- (1986). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI.
- Johnstone, Barbara (2002). *Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Kelle, Udo (2005). «“Emergence” vs “Forcing” of Empirical Data? A Crucial Problem of “Grounded Theory” Reconsidered». *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, 6, 2, 27.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.



- León Medina, Francisco José (2009). «La lógica de los trabajadores. Un estudio sobre la racionalidad, la autonomía y la coherencia de las prácticas y los significados de los trabajadores». *Revista Internacional de Sociología* (RIS), 67, 1: 135-160.
- Levinson, Stephen C. (1989). *Pragmática*. Barcelona Teide.
- Martín Criado, Enrique (1991). «Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso». En: Latiesa, M. (ed.). *El pluralismo metodológico en la investigación social: Ensayos típicos*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- (1997). «Los empleos y los paros de los jóvenes». *Cuadernos de relaciones laborales*, nº 11. Madrid: UCM. Servi.
- (1998). «Los decires y los haceres». *Papers*, 56: 69-71.
- Nubiola, Jaime (2000). «El valor cognitivo de las metáforas». En: Pérez-Illzarbe, P. y Lázaro, R. (eds.). *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores, Cuadernos de Anuario Filosófico*, 103: 73-84.
- Ortí, Alfonso (1998). «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirigida y la discusión de grupo». En: García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Peinado, Anselmo (2002). «La investigación cualitativa en España: de la vida política al maltrato del sentido». *Revista Española de Salud Pública*, 76(5): 381-393.
- Peña, Gloria (2001). «El valor persuasivo del eslogan publicitario». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 6: 85-95.
- Reboul, Olivier (1978). *El poder del slogan*. Valencia: Fernando Torres Ed.
- Rescher, Nicholas (1976). *Plausible Reasoning*. Amsterdam: Van Nostrand.
- Reyes, Graciela (1995). *El abecedario de la pragmática*. Madrid: Arcos Libros.
- Ricoeur, Paul (2006). *Teoría de la Interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Ruiz, Jorge (2009). «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas». *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, 10(2): 26.
- Schiffrin, Deborah; Tannen, Deborah y Hamilton, Heidi E. (eds.) (2001). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Titscher, Stefan; Meyer, Michael; Wodak, Ruth y Vetter, Eva (2000). *Methods of Text and Discourse Analysis*. London: Sage.
- Tusón, Amparo (2002). «El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido». *Estudios de Sociolingüística*, 3(1): 133-153.
- Vallés, Miguel S. y Baer, Alejandro (2005). «Investigación Social Cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato». *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, 6, 3.
- Van Dijk, Teun A. (2003). «La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad». En: Wodak, R. y Meyer, M. (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- (2005). «Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas». *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, 10: 285-318.
- (2006). «Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones». *Revista Signos*, 39(60): 49-74.
- Wetherell, Margaret y Potter, Jonathan (1996). «El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos». En: Gordo, A. J. y Linaza, J. L. (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid: Visor.
- Wodak, Ruth (1995). «Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis». En: Verschueren, J.; Östman, J.-O. y Blommaert, J. (eds.). *Handbook of Pragmatics. Manual*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- (2007). «Pragmatics and Critical Discourse Analysis. A Cross-disciplinary Inquiry». *Pragmatics & Cognition*, 15(1): 203-225.

**RECEPCIÓN:** 05/09/2012

**REVISIÓN:** 31/01/2013

**APROBACIÓN:** 11/12/2013



# Implicit Discourse: Contributions to a Sociological Analysis

*El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico*

**Jorge Ruiz Ruiz**

## Key words

Discourse analysis  
• Sociological Analysis  
• Implicit Discourse  
• Latent Discourse  
• Hidden Discourse  
• Qualitative  
Methodology

## Palabras clave

Análisis del discurso  
• Análisis sociológico  
• Discurso implícito  
• Discurso latente  
• Discurso oculto  
• Metodología  
cualitativa

## Abstract

This article discusses the variety of types or dimensions of implicit discourse. Specifically, a typological characterisation is proposed, based on the intentions of the producer of the discourse, including a distinction between four basic dimensions: insinuated discourse, hidden discourse, 'failed' discourse and underlying discourse. Some examples are provided of each dimension, and then it is held that the proposed typology is useful for the sociological analysis of implicit discourse, that is, for its detection and interpretation.

## Resumen

En este artículo se aborda la diversidad de tipos o dimensiones del discurso implícito. En concreto, se plantea una caracterización tipológica del mismo basada en las intenciones del productor del discurso, distinguiéndose cuatro dimensiones básicas: el discurso insinuado, el discurso oculto, el discurso «fallido» y el discurso subyacente. Después de ofrecer ejemplos de cada uno de ellos, se sostiene la utilidad de la tipología propuesta para el análisis sociológico del discurso implícito, esto es, para su detección y su interpretación.

## Citation

Ruiz Ruiz, Jorge (2014). "Implicit Discourse: Contributions to a Sociological Analysis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 171-190.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.146.171>)

---

**Jorge Ruiz Ruiz:** Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) | [jruiz@iesa.csic.es](mailto:jruiz@iesa.csic.es)  
Institute for Advanced Social Studies - Spanish National Research Council (IESA-CSIC)

## EXPLICIT AND IMPLICIT ASPECTS OF DISCOURSE

The need in the sociological analysis of discourse to address its implicit aspects may seem obvious. In effect, it can be easily noted that all discourses have implicit contents, from their most basic forms, such as irony and metaphor, to more complex and subtle forms. Whilst in theory we can suggest that there is such thing as transparent discourse, or discourse that does not contain implicit elements, to the extent that its meaning coincides exactly with its explicit content, this does not happen in practice. On the contrary, in practice, all social discourses to a greater or lesser extent include implicit aspects or contents which must be analysed, both to determine their meaning and to take advantage of their potential to facilitate access to, and understanding of, social reality.

However, this apparent evidence of the sociological importance of implicit discourse contrasts with the low degree of formalisation of the procedures used by sociologists, amongst others, to approach its analysis. Whereas various sophisticated procedures have been developed for the analysis of explicit discourse, the analysis of implicit discourse suffers from the aforementioned lack of formalisation, as well as from poor methodological development<sup>1</sup>. In fact, the greatest methodological development and the most relevant contributions to the analysis of implicit discourse have not come from sociology, but from linguistics, specifically from pragmatics. Conversational analysis, for example, has focused on implicatures, that is, on the implicit meanings that interlocutors infer from everyday com-

municative exchanges based on a cooperative principle. This cooperative principle was formulated by Grice (1975) and established that interlocutors have to adjust their interactions to four maxims or rules that pertain to the quantity, quality, relation and manner of what is being communicated. Whether it is by compliance with these rules (generalised conversational implicatures) or by their violation (non-standard conversational implicatures), each interlocutor may infer implicit meanings from what is being said by other interlocutors in day-to-day conversations. Pragmatics has also dealt with the analysis of other forms of non-conversational implications, either conventional (presuppositions) or non-conventional (assumptions) in nature, resulting in the formulation of a theory of implication<sup>2</sup> by Ducrot (1977).

These contributions from pragmatics are highly relevant for the sociological analysis of discourse, for at least two reasons. On the one hand, they reveal the existence of multiple implicit meanings in exchanges, directing our attention towards the hidden, non-explicit dimension of discourse. On the other hand, they provide a very useful tool for contextual analysis, that is, for understanding the local meaning of discourse<sup>3</sup>. However, the pragmatic perspective is not sufficient for a sociological analysis of implicit discourse, as it only looks at implicit meaning as something intentionally projected onto communication by the speaker and perceived and interpreted by the hearer. The analysis thus excludes unintended implicit meanings, or implicit meanings that even go unnoticed by inter-

<sup>1</sup> In discourse analysis manuals, references to the analysis of implicit aspects either do not appear or are limited to a few fragmented notes. See, for example, Titscher, Meyer, Wodak & Vetter, (2000); Schiffrin, Tannen & Hamilton (eds), (2001); Johnstone (2002); and Gee, J. P. (2005).

<sup>2</sup> For a review of the different types of implications considered by pragmatics, see Gallardo (1996). With respect to pragmatic linguistics in general, see Levinson (1989) or Escandell (1999)

<sup>3</sup> Both conversational, linguistic analysis, and conversational, ethno-methodological analysis, are two very useful instruments for the contextual analysis of discourse. See Tusón (2002) and Ruiz (2009).

locutors which, as we will see next, have great import in sociological analysis. But, above all, the pragmatic perspective is insufficient for sociological interests because it fails to include a sociological interpretation of implicit discourse.

The lack of sufficient methodological development for the analysis of implicit discourse has led, in some approaches, to its being excluded from analysis. From this point of view, only explicit discourse provides the guarantee of an objective analysis, and therefore it has been the only one to which attention has been paid. In our opinion, this restricts discourse analysis to its explicit aspects, and is far from guaranteeing a supposed objectivity. This impoverishes the analysis, as well as being a major source of misunderstandings and misconceptions and, ultimately, of misinterpretation. At the other end, different analytical practices can be found that consider explicit discourse to be mere appearance. As a result, the analysis focuses on the supposed implicit meanings of discourse, as an exercise in uncovering the true subject that lies behind the explicit discourse. This irrelevance attributed to explicit discourse as *deceptive* often results in the meaning of discourse being sought outside discourse itself, generally in the very proposals and theoretical assumptions of the researcher.

We are thus faced with two antagonistic approaches in considering the implicit aspects of discourse, both equally sterile when it comes to understanding discourse and the social reality in which it has occurred and in which it works (Conde, 2009: 52 and ff): on the one hand, the illusion of transparency and the reduction of the analysis to the explicit aspects; and on the other hand, the assumption of opacity, which considers explicit discourse to be a simple façade that hides the true subject and results in this explicit discourse being disregarded from the analysis, so spreading an aura of suspicion around the producer of discourse, either as being

ignorant of, or as being responsible for the hiding of their own reality<sup>4</sup>.

But alongside these two sterile proposals, we find in the specific analyses of sociologists from very different focuses and schools, a rigorous and fruitful consideration of the implicit aspects of discourse. The so-called Madrid Qualitative School<sup>5</sup> (*Escuela Cualitativa de Madrid*) and Critical Discourse Analysis<sup>6</sup> are the approaches that have paid the most attention to the implicit content of discourse and, as a consequence, the authors who more or less directly subscribe to these approaches are the ones who have included the implicit aspects to the greatest extent in their discourse analysis. Even though these analyses are not based on a common methodology, they share some basic principles which could serve as a starting point for this much-needed methodological development. There are at least six basic principles shared by the rigorous analyses of implicit discourse from a sociological perspective:

1. All social discourse contains implicit elements. For a thorough analysis to be conducted, equal weight must be given to both the implicit and explicit elements. In any case, *one* of the objectives of discourse analysis is to show implicit contents.

<sup>4</sup> Martin Criado established a parallel between this assumption of the opacity of explicit or manifest discourse and the logic of psychoanalysis (1998: 69). As noted by this author, they both ascribe an asymmetric situation to the analyst and the analysed, and conceive of analysis as a means of uncovering *the truth* that hides behind the appearance of the explicit discourse. These parallels are revealing in that much of discourse analysis that is based on psychoanalytic approaches is derived from this assumption of opacity and consequent distrust or suspicion of explicit discourse.

<sup>5</sup> The most well-known authors of this School include both its founders, Jesús Ibáñez and Alfonso Ortí amongst others, as well as their followers, Luis Enrique Alonso, Fernando Conde, Enrique Martín Criado. On the Madrid Qualitative School, see Vallés and Baer (2005).

<sup>6</sup> Both Wodak (1995) and Van Dijk (2003) place implications at the centre of Critical Discourse Analysis.

2. Implicit discourse is included in explicit discourse. Implicit discourse is directly derived from explicit discourse, and therefore its analysis may rely on other *evidence* such as context or non-verbal elements (prosody, vocalisations, gestures and expressions or body position), but it consists in a study of explicit discourse<sup>7</sup>. However, the mechanism by which the implicit content is extracted from the explicit content is not a process of decoding but one of inference (Alonso: 1998: 210)<sup>8</sup>.
3. In order to infer the implicit discourse, the contextual conditions of the utterance must be dealt with.
4. The implicit aspects of discourse may contradict the explicit discourse, but they do not have to contradict each other and, what is more important, they usually do not. On the contrary, the implicit discourse generally enriches the explicit discourse, as it complements and expands it.
5. Implicit discourse cannot be considered, in this sense, as the true discourse found to be hiding behind the explicit discourse, nor is the analysis an unveiling of the truth that is concealed behind discourse. Thus, in cases where there is a contradiction between explicit and implicit discourse, this very contradiction is one more element of the analysis.
6. Implicit discourse takes a variety of forms, and the determination of the implicit type or types of discourse in each case constitutes one of the objectives of the analysis of specific discourses.

This paper is based on the last point, that is, on the diversity of types and dimensions of implicit discourse and proposes a typological characterisation. Different types of implicit discourse are illustrated and defined with examples taken from both the author's analyses and from other researchers' analytical work. This typology is intended to contribute to the development of a methodology for the sociological analysis of implicit discourse, and so the usefulness of the proposed typology for the detection and interpretation of implicit discourse is argued in the last section of the paper.

## THE DIMENSIONS OF IMPLICIT DISCOURSE

Implicit discourse can be considered to be everything that is *not said* explicitly but is contained in the discourse. However, this definition is too wide and ambiguous, as when talking of implicit or latent discourse, reference is made to various different discursive forms. Different types, forms and dimensions of implicit discourse can be thus identified. It is necessary to clarify what makes up this diversity so as to precisely define the concept of implicit discourse under discussion.

The most common, which could also be said to be the most superficial, form of implicit discourse is that in which something is intentionally but not explicitly said; instead, it is something that receivers are *given to understand*. It is, therefore, a discursive strategy that consists in saying something indirectly: for some reason, it is preferred not to explicitly say something that is, nonetheless, part of what is meant. We will refer to this type of implicit discourse as the *insinuated dimension*, as the producer of the discourse expects receivers to receive and interpret these implicit messages. Clues or indications such as non-linguistic elements are provided to ease their reception and interpretation.

<sup>7</sup> As noted by Conde, 'it is only by reading the material form of text in its full density, its literal expressiveness and its depth that the explicit and latent levels of the analysis can be accessed'. (2009: 54).

<sup>8</sup> Reyes maintains that 'understanding an utterance involves two aspects: on the one hand, decoding the linguistic signs; and on the other, the gap between what is said and what is implied is bridged, and to do so, no further decoding is required, but only inferences' (Reyes, 1995: 55).

A second dimension of implicit discourse arises when considering the unsaid, either explicitly or implicitly, as a possible implicit message in discourse. The unsaid can be part of implicit discourse provided that two conditions are met: 1) an intent to mask the unsaid can be attributed to the producer of the discourse; and 2) this masking produces an intentionally sought after effect on meaning. This discourse dimension is obviously difficult to detect, as it constitutes an omission. It also entails risks of interpretation, since it involves attributing to the producer the intention of hiding something. But both the difficulties and risks are justified, due to the discursive importance of concealments as a dimension of implicit discourse, which can be referred to as hidden or silenced discourse.

A third dimension of implicit discourse can be identified if we take into account that not all implicit discourse is intentional, but rather, that it is possible to implicitly say things that we do not mean to say. Just as there is a failed or unintentional explicit discourse, a failed dimension of implicit discourse can be identified, something that the speaker does not mean to say but is said implicitly, that is, an implicit discourse that is 'filtered' without the speaker meaning to do so (Ortí, 1998). We can call this type of unintentional implicit discourse the 'failed' dimension.

There is also another form or dimension of unintended implicit speech. It is not the same to implicitly say what one does not mean to say, as to implicitly say something that one may or may not mean to say, because it has not been noticed. At times we say things that we are not aware that we are saying, but which reflect important aspects of discourse. We call this type of implicit discourse the 'underlying' dimension.

The consideration of these four implicit discourse dimensions entails an element of difficulty and complexity in the theoretical

and practical approaches to the issue. This complexity is not gratuitous, however; these concepts are very useful instruments in analysing implicit discourse, both for its detection and interpretation. In any case, the practical examples of analysis shown in the following sections can help to explain and more clearly identify the differences between the different dimensions of implicit discourse that have been defined above.

In Chart 1 the four dimensions of implicit discourse that we have defined have been located on a coordinate axis. This table is presented in a similar way to Greimas semiotic square (Greimas and Courtés, 1979). Nevertheless, it is not used here as an instrument for semiotic analysis, but only as a way of exploring the logical possibilities of implicit discourse, taking into account its intentionality and its content.

### **The insinuated dimension of discourse**

Insinuated implicit discourse is the easiest to detect, as the speaker usually leaves traces or indications that allow it to be easily inferred from explicit discourse. It can be said that insinuated implicit discourse is inferred more directly from explicit discourse than any other dimension of implicit discourse. In this type of implicit discourse, the explicit elements lead or invite to infer the implicit elements. However, the greater ease of inferring insinuated discourse is relative. The inferring of insinuated discourse may depend on multiple factors related to the speaker (strategic ones, linked to communicative ability, etc.), to the receiver (for example, capacity to process information, sensitivity and attention paid to communication, etc.) or even to the context in which the discourse has been produced. In this way, a discourse that has been produced in a specific context in which implicit allusions have acquired meaning may lose them in other contexts.

**CHART 1.** *Dimensions of implicit discourse*

	<b>Wanting to</b> Intentional dimension	<b>Not wanting to</b> Involuntary or unintentional dimension
	<i>Meaning to say</i>	<i>Not meaning to say</i>
<b>Saying</b>	<p><b>Insinuated dimension</b> What is said implicitly because it is meant to be said in this way <i>Disguised discourse; evoked discourse; condensed discourse (metaphors)</i></p>	<p><b>Failed Dimension (implicit slip)</b> What is not meant to be said but is said in an implicit way</p>
	<i>Meaning not to say</i>	<i>Not meaning not to say</i>
<b>Not saying</b>	<p><b>Hidden or silenced dimension</b> What is not said in an explicit or implicit way, but which generates an effect of implicit meaning</p>	<p><b>Underlying dimension</b> What is said implicitly and is neither meant nor not meant to be said</p>

Source: Own elaboration

Amongst the strategic factors that could facilitate or hinder the inference of intentional implicit discourse, one that is particularly important is directing the implicit message of the discourse to a particular audience. The person who formulates the discourse may direct the implicit discourse to specific people for whom, according to the speaker's knowledge of them, it is easier to infer the implicit meanings being conveyed, whilst for the others this implicit meaning could pass unnoticed. This different modulation in the ease of inferring the implicit elements of discourse based on the audience (to say something implicitly to be understood by a few people, but not by others), entails to a certain extent the need to contemplate an intermediate category between insinuated implicit discourse and hidden implicit discourse. In other words, some implicit discourses could be both insinuated (some people are intentionally given to understand such discourses) and hidden (such discourses are hidden for others).

An example of insinuated discourse is the analysis carried out by Van Dijk (2005) of the editorial article by the columnist Charles

Krauthammer, published in the Washington Post on 12 September 2001, the day after the attacks on the New York World Trade Centre and the Pentagon. The analysis shows how, taking for granted certain contents, this columnist managed to pass off what were only his own convictions and ideological positions as socially shared knowledge. In this case, the insinuated discourse was a strategy to reinforce his arguments in favour of a war-based response to the attacks. It is a way of disguising personal ideological convictions and passing them off as known questions that are recognised by all, or at least by the majority (knowledge).

Another example of disguised discourse can be found in the analysis by Wodak (2007) of the implicitly xenophobic and anti-Semitic discourse of the Austrian Freedom Party (FPÖ) and their then leader Jörg Haider. In this case, the use of implicitly xenophobic and racist messages constitutes a discursive strategy for avoiding the social sanctions normally associated with these types of discourses. Insinuated discourse is used with the intention to *disguise* contents or messages which, if expressed explicitly, would be sub-



ject to social rejection or even criminal conviction. Further, as noted by Wodak in her analysis, given that it results in specific codes, the implicit discourse may not reach all of its potential recipients, but it encourages greater personal identification with the messages received by those who effectively receive them. So it can be stated that implicit messages often have a greater persuasive ability than explicit discourses, to the extent that social rejection of certain messages or contents could have a counter-productive effect.

This is how a second type of insinuated discourse is identified that we can call evoked discourse, in which the intention is to increase the persuasive capacity of messages providing them with an implicit form. The language of advertising provides many examples of evoked discourses, with this language type being particularly dense in terms of implicit messages. In other words, the use of implicit discourse to increase the persuasive capacity of messages is relatively frequent in the language of advertising. Corrales (2000) provided some examples of this use of implicit discourse in advertising, and held that the communicative efficiency of these implicit contents in advertising is due to the fact that they produce greater cognitive *involvement* in the receiver and, along with it, greater personal identification with the messages.

But discourse is insinuated not only to hide it or to improve the persuasive efficiency of the messages. There are also discourses that are insinuated as a strategy to condense or synthesise meanings. An example of this type of condensed discourse is exemplified by the slogan for the 15-M<sup>9</sup> movement: *We are not merchandise in the hands of politicians and bankers*. If we concentrate on its explicit meaning, this slogan refers to a nega-

tive expression of identity. But if we look at the implicit content, multiple messages arise that are directly or indirectly derived from the explicit discourse, although some of them may even be in contradiction to it. Some of these implicit contents are the following: the current social and political system reduces citizens to the condition of merchandise; we, as citizens, do not accept the treatment we receive in the current political and economic system<sup>10</sup>; we demand a reform of the political and economic system so that citizens are not treated as merchandise; the political and economic systems are colluding to reduce citizens to the condition of merchandise; the economic system (the commodification of relationships) prevails over the political system (citizens' rights) and we oppose this; the measures taken to confront the economic crisis do not take the citizens' opinion into account and place the costs onto them, etc.

This slogan serves as a synthesised version of everything in the protest discourse through the condensed, insinuated messages. Without a doubt, many of these implicit messages are not directly derived from the explicit discourse, but are only inferred from the knowledge that the receivers have about the context in which the discourse was produced and other shared meanings. This means that the condensed implicit messages can be perceived and interpreted differently by different receivers, due to the different knowledge they have of the circumstances in which the slogan was produced and their assumptions about the communicative intentions of those who produced it<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> The 15-M movement, also known as the '*indignados*' (the indignant ones), is a Spanish protest movement that arose to oppose the measures adopted by governments to confront the economic crisis provoked by the failure of the financial system.

<sup>10</sup> Later, implicitly, they state the opposite to what they say explicitly: implicitly they argue that people are treated as a commodity in the current system by politicians and bankers, but that we do not wish to be treated in this way.

<sup>11</sup> Peña (2001: 92) noted this double persuasive and synthetic function of the implicit contents in advertising slogans. Following Reboul (1978), Peña held that advertising slogans do not only have the function of making

A particularly interesting type of condensed discourse is that which is formed by resorting to metaphors. Metaphors are not only a rhetorical or stylistic resource, but they also have a cognitive value, to the extent that they maintain a double link with our experience of the world: they arise from it and at the same time they structure it, that is 'they structure how we perceive, how we think, and what we do' (Lakoff and Johnson, 1986: 40). Metaphors, by comparing two different things, project implicit meanings. But more than implicitly equating two different realities, metaphors imply an entire conceptual system (Nubiola, 2000: 75). That is, the use of metaphors implicitly condenses a set of meanings attributed to a different reality.

The distinction between conventional metaphors and new, or creative, metaphors is especially relevant for the analysis of insinuated discourse, as these last have a particular heuristic capacity for condensing implicit meanings and represent a new reality through one that is already known. Conventional metaphors, on the contrary, are more culturally rooted, and therefore they are more likely to go unnoticed and act in a more unconscious way, so to speak. For this reason, as we will see later, conventional metaphors generate underlying implicit discourses to a larger extent<sup>12</sup>.

An example of metaphorically condensed discourse, taken from a piece of applied research, can be found in the discourse of native Spaniards on immigration, produced in the context of a group discussion. The study in which these groups participated had as its main objective the detection and analysis of

ordinary and everyday Islamophobia in Spanish society. That is to say, negative opinions and attitudes to Islam and Muslims fed by prejudice and discrimination, which affected coexistence<sup>13</sup>. The subject of 'immigration' was initially proposed to the discussion groups as an initial theme with the aim of contextualising specific opinions about Muslims and encouraging spontaneous discourse, to the extent possible. The discussion groups were first centred on immigration in general, with more or less numerous references to immigrants of Muslim origin, depending on each case. In this general discussion on immigration a metaphor was formulated in different groups to justify the rejection of immigrants, which compared them to an ungrateful or unappreciative guest. Chart 2 shows fragments of the transcriptions from a number of discussion groups in which this metaphor appeared, with the aim of illustrating its recurrence in the discourses.

The maintenance of their own customs by immigrants is seen as a lack of courtesy towards native Spaniards in that it involves an imposition of difference. According to this opinion, immigrants should integrate themselves into Spanish society, integration being understood as the abandoning of their own customs and adoption of Spanish ones. This would be, broadly speaking, the explicit discourse proposed by the metaphor, but together with it various implicit messages were also found: by equating immigrants with a guest, a degraded level of citizenship is attributed to them, insofar as in their 'guest' status they have fewer rights than the 'owners', the natives; the attitude of the native population is welcoming in that they assign themselves the role of host; the rejection of

---

contents more accessible, or easier to assimilate for the receivers, but also of shielding the implicit content from rational criticism.

<sup>12</sup> This distinction between conventional metaphors and new or creative metaphors is analogous to that established by Ricoeur (1976) between dead metaphors and live metaphors, although this author focused on live metaphors, as he held that they are the only ones capable of generating new meanings.

---

<sup>13</sup> This study was carried out by the Institute of Advanced Social Studies (*Instituto de Estudios Sociales Avanzados (ESA-CSIC)*) commissioned by the Secretariat of State for Immigration and Migration (*Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración*), between the months of December 2007 and July 2008.

**CHART 2.** *Extracts from discussion groups which included the metaphor of immigrant as an ungrateful guest.*

M3: But... it is as if I went to another country and set myself up... no...

M5: No, now you come to my house and you say: look, I don't like the television there, put it in the other corner. Who are you?

M3: No, no who are you? You are in my house; and if you don't [like it], get up and go.

**(Retired men, over 60 years old, who normally share public spaces with immigrants. Granada)**

W4: It is as if you are in yourhouse, you want to come into my house. For me to let you into my house you have to respect my customs of my house, because you won't come into my house and have it all your own way.

**(Women, between 45 and 60 years old, housewives or with temporary jobs, in terms of education level, compulsory schooling, residents in neighbourhoods with a high immigrant population. Madrid)**

M2: Look, you have three bedrooms in your house, and your three kids are there, and I'm going to come to sleep tonight, so you take a bedroom from one of your kids and you give it to me. For one night, if I want to stay my whole lifeyou are going to tell me, hey you, there is no space in my house. Because Onteniente is my home, and that's that. You know what I mean?

**(Men, between 45 and 60 years old, current or former employers of immigrant employees, maximum education level: secondary. Alcoy)**

W3: I am not going to adapt to you because you are like that, you have that religion. You adapt to me, you are here.

W6: You are in my home.

**(Women, between 25 and 40 years old, workers in agricultural cooperatives with Muslim co-workers, maximum education level: secondary. Puebla de Vicar)**

immigrants is not caused by a racist or xenophobic attitude on the part of the native population, but is a logical defence reaction against abuse, by immigrants, who wished to maintain their own customs, etc. In this way, the metaphor is not only a response to the heuristic need to represent a new reality, immigration, by comparing it with another one that is already known, the situation and duties of a guest; it also implicitly justifies the rejection of immigrants and inverts the terms of the relationship between aggressor and victim that xenophobia entails. This metaphor does not only allow the groups' participants to implicitly condense meanings, but it

also allows them to make their rejection of immigrants more presentable and justifiable.

This leads us to consider that the different types of insinuated discourses are not incompatible with each other but, on the contrary, they often occur simultaneously or in combination with each other. So the metaphor we used as an example serves the intention to condense meanings, but also to disguise xenophobia or make it more presentable, as well as increasing the persuasive capacity of one's discourse by evoking a better-known situation with multiple implicit meanings that favour personal identification.

### The hidden or silenced dimension of discourse

The importance of the intentionally hidden content for discourse analysis was noted by both Jesús Ibáñez (1985) and Alfonso Ortí (1998). However, it is not easy to find examples of hidden or silenced discourses: since it is a non-discourse, an intended omission on the part of the producer of the discourse, hidden discourse is often overlooked, both in everyday life and in the specialised analysis of the type proposed here. It is also a kind of implicit discourse in which examples are particularly important to illustrate its nature and how it works, as to some extent it can be rather *counter-intuitive* that something that is not said, either explicitly or implicitly, could form part of implicit discourse.

Hidden discourse is a form of intentional implicit discourse, and therefore it is often part of argumentative strategies that are more or less close to ideological manipulation. It is frequently found in the discourse of politicians with the aim of reinforcing their own discursive positions. Examples of hidden discourse include referring to a terrorist organisation as a *group of assassins*, and so hiding or silencing the political intentions of their attacks, or as a *revolutionary group*, which hides the criminal nature of their actions; or the absence of references to the negative consequences of military action, used as an argumentative strategy to avoid its rejection (Van Dijk, 2006)<sup>14</sup>. The absence of certain contents in the messages

and news items on the media can also be a form of implicit concealment. Herzog uses the concept of *discursive exclusion* to refer to this effect of the disappearance or underrepresentation of specific content in the media, applying it, for example, to the absence or scarcity of positive references to immigration and immigrants and, more specifically, to the absence of the immigrants' point of view in discourse and narrations on immigration broadcast by the mass media (Herzog, 2011: 620-621).

Nevertheless, hidden discourses do not always have the intention of ideological manipulation. In other cases, hidden discourses are the result of discursive strategies for courtesy or prudence (Martín Criado, 1991: 203-204). This type of intention is found, for example, when certain *delicate* topics or contents are avoided, depending on the context in which the discourse is produced. So, if invited by the authorities of a wine region under a protected designation of origin to give a conference on, for example, the social aspects of wine, we would obviously avoid talking about, or would merely make a veiled reference to, alcoholism, no matter how the personal and family consequences thereof are undoubtedly one of the most relevant social issues.

In addition, concealment has a discursive intention similar to negation, as in both cases a specific reality that is found to be awkward or which contradicts our arguments is negated. But concealment has a greater argumentative efficiency than negation, as what is concealed normally goes unnoticed, and so avoids the need to argue against what is being hidden, and the risk that arguments could be made for reasons or facts that uphold the content being negated. Thus concealment could have a similar content to negation, but it has a different *discursive effect*.

Not all concealments are the result of an intention to produce a specific discursive effect. Sometimes, concealments are linked to other discursive strategies. And so, in the

<sup>14</sup> Van Dijk noted: 'A well-known example of the latter strategy was the claim with which the US and its allies legitimated the attack on Iraq in 2003: "knowledge" about weapons of mass destruction, knowledge that later turned out to be false. Information that may lead to knowledge that may be used critically to resist manipulation, for instance about the real costs of the war, the number of deaths, the nature of the "collateral damage" (e.g. civilians killed in massive bombing and other military action), and so on, will typically be hidden, limited or otherwise made less risky, and hence discursively de-emphasized, for instance by euphemisms, vague expressions, implicitness, and so on' (ibid., p 62).

previous example about condensed implicit discourse, the metaphor of the immigrant as an ungrateful guest can only be held by concealment. Specifically, what is concealed is that the majority of immigrants in Spain work and contribute with their taxes and social security payments. Without this being concealed, the metaphor is unsustainable, as house guests do not work, or contribute to our house costs. Further, if they did, this would immediately change their status and condition, that is, they would acquire rights. We see here how different dimensions of implicit discourse, insinuated discourse and concealed discourse can be combined in the same discursive strategy.

Another type of hidden discourse can be found in opposition to what Scott (1990) called 'public discourse'. Scott noted that the discourses of the lower classes may show a conformity or acquiescence to the dominant discourse, that is, to the discourse of the dominant classes, which could be interpreted as an absence of resistance to domination. However, this conformity may be fictitious, insofar as it is caused by a concealment strategy of resistance practices. The dominated avoid discursively exposing their resistance to those in power, both to avoid possible retaliation and to enhance the results of their own resistance practices. Thus we are faced with the 'hidden discourse' of the dominated classes, composed of verbalisations and other practices of resistance to domination which remain outside of the purview of the powerful. In this way, the true discourse of the dominated classes would be hidden or, at least, veiled by a mock conformist public discourse.

Without a doubt, the concealment in discourse derived from an unequal distribution of power in society is an important question for sociological research<sup>15</sup>. But this type of

hidden discourse cannot be considered to be an implicit discourse, at least from the point of view adopted here, as it cannot be inferred from explicit discourse. At most, a suspicion that compliance with the dominant discourse is feigned can be inferred from explicit speech, and that behind this discourse another discourse is hidden which is strategically silenced; but there is no effect on meaning that would make it possible to infer what this hidden discourse was. Hidden discourse is either absent or made explicit under certain conditions<sup>16</sup>, but in no case is it implicit discourse, as it is not hidden in order to produce an effect on meaning, but to prevent detection by those in power. In any case, the difference between hidden discourse and intentionally-concealed discourse is subtle and not always easy to establish.

### **The 'failed' dimension of discourse**

It could be thought that failed acts in discourse, what is said without meaning to, are

---

ment with, or acquiescence to, socially dominant discourses, as these discourses could be, at least in part, the product of a strategy of concealment. On the other hand, it is important because it shows the limitations of research techniques that are based on discursive production in order to capture those discourses which confront or separate from those that are socially dominant. When considering a possible discursive concealment, it is advisable to adopt methodological strategies that guarantee the conditions for the emergence of concealed discourses. For example, group techniques that leave the discursive field open, allowing for an autonomous and spontaneous discursive dynamics, would be more efficient than techniques based on a more direct moderation.

<sup>16</sup> León Medina (2009) referred to the hidden discourse of the workers of a multinational car production company, but as a dimension of their explicit discourse, produced in eighteen personal interviews, not as implicit discourse. These interviews generated conditions that fostered the emergence of the hidden discourse of the workers, establishing a symbolic and practical distance from the company, and creating a climate of trust between the interviewer and the respondent, so that a discourse was made explicit that was hidden under other conditions, and more specifically in the day-to-day relationships within the company.

---

<sup>15</sup> On the one hand, it is important in that it leads us to relativise those discourses that show a marked agree-

of little interest to sociologists, as they are more individual than social products. This would lead us into the realms of psychological rather than sociological analysis; in fact, failed acts are one of the symptoms to which most attention is paid in psychoanalysis. However, it can also be considered that failed acts have social meaning, if they are contemplated as a sign of an intentional concealment strategy. The failed act does not show so much a personal or individual characteristic or pathology, as intentional concealment that operates socially. The hidden and 'failed' dimensions of implicit discourse are therefore closely related, since the 'failed' dimension arises precisely when a concealment strategy fails. We can define it, then, as that dimension of implicit discourse that consists in implicitly saying something that is meant to be concealed. On some occasions our own words betray us or reveal us and, although at times this may be done explicitly, it usually happens implicitly.

Ibáñez is possibly the sociologist who has focused most, and has given the greatest importance to, failed discourse. One of the examples he provided of this type of discourse showed the usefulness of his analysis. Ibáñez noted that, when asked the question, 'do you believe that all the Jews and all the pharmacists should be killed?', an answer such as 'why the pharmacists?' shows an implicit anti-Semitism, in that the answer accepts killing all the Jews as a logical option, or at least, as a more logical possibility than killing all of the pharmacists (1975: 130). The analysis of failed discourse highlights what is discursively meant to be concealed, those questions which, due to the fact that they are frowned upon or socially sanctioned, or for any other reason, are not expressed in an explicit manner. Nonetheless, Ibáñez left open the question of whether failed discourse could be considered to be a symptom of a widespread social attitude or, on the contrary, it

is only attributable to the person who formulated it<sup>17</sup>.

Peinado provided a more detailed version of this example (2002:391), and gave some clues to determine under what conditions, and to what extent, failed discourse can be interpreted as a symptom of a widespread social attitude. Peinado noted that Ibáñez took the example of a joke that circulated amongst German intellectuals after the Second World War and that referred to the rise of Nazism. A Jewish German told a German Aryan friend of his intention to leave the country because he felt threatened, to which his friend responded that his fears were unjustified, as no one in Germany persecuted the Jews. The Jew told him that he had conducted a survey asking people if they thought the elimination of Jews and pharmacists was right. His friend then asked him 'why pharmacists?', to which he responded that that was the same answer given by those participating in the survey, and he concluded that he had to leave Germany.

The 'humour in this joke is the acuity of the Jew, both in asking the question and in his interpretation of the answers, to unveil a threat that the authorities intentionally and systematically denied. But for the inference of widespread anti-Semitism and the subsequent threat to be credible, the joke introduces two elements: the context, that of Nazi Germany, and the recurrence of the 'failed' response, that is, conducting a survey in which this response is repeated. In order to infer that there is a general threat, the Jew looked not only at what was said, but also at the conditions of under which the utterance

<sup>17</sup> In some of his reflections he even seemed to defend a psychological interpretation of these failed acts, when he stated: 'as the code indicates society (giving meaning to individuals), failed acts manifest the individuals. Through them individuals assert their truth, against social plausibility' (Ibáñez, 1986: 342). However, the reference to this type of implicit discourse amongst the examples of sociological analysis shows that he attributed special significance to them.



was made. What is interesting to emphasise here is that sociological discourse analysis and, more specifically, the analysis of implicit discourse, operates according to a similar inference, in which the conditions of the utterance are at least as important as the utterance itself.

But, in contrast to what the joke proposes, the survey is not a useful instrument for inferring the widespread character of a 'failed' discourse. It would be too burdensome to resort to it; besides, it would be very difficult for a response like this to keep occurring and, in any case, the survey is not a technique which would permit this type of atypical or unexpected response to be recorded. However, qualitative criteria are available with which to make this generalisation. So, if a 'failed' discourse goes unnoticed in a certain context, this could also be interpreted as a symptom that it is widespread, in the sense that it is considered to be normal, that it has become normalised in that particular context. The fact that his own friend, who would supposedly not have an anti-Semitic attitude, accepted this distinction between Jews and pharmacists in terms of their extermination is more revealing than the reoccurrence of the answer in the survey.

An example taken from a piece of applied research can help us to understand here how 'failed' discourses can be interpreted based on the conditions under which the utterance was made. In a study about the perception and assessment of public libraries in Andalusia, eight discussion groups made up of potential library users were employed<sup>18</sup>. The discourse of these groups showed that their knowledge about libraries was poor and imprecise, consistent with low or non-existent use. The poor knowledge of the groups' members did not result from direct personal

experience, but from other people's opinions. But together with these two types of knowledge of libraries, direct or 'from experience', and indirect or 'from other people's opinions', in some discourses a third type called 'by supposition' appeared. In Chart 3 some direct quotations are shown in which this third type of knowledge appears.

This knowledge from supposition can be considered to be a form of 'failed' discourse, in that it unsuccessfully tries to hide lack of knowledge. Precisely by holding a supposition there is an implicit acknowledgement that what is supposed is not known: if I suppose something, it is because I do not have better or more precise knowledge about the topic. The attempt to hide one's lack of knowledge about libraries also involves that this lack of knowledge is seen in a bad light socially. It is noteworthy that, even though it appears in the discourse of most groups, this type of knowledge from supposition is more frequent among those in which the participants are students or have a higher level of education. This greater frequency could be interpreted as reflecting a greater interest in hiding the lack of knowledge, as this is less socially justifiable for those with a high level of education or for students. The fact that the assumption is an argument that arises in a group context and is admitted as such by the whole group, allows us to establish, or at least conjecture, the widespread character of this type of 'failed' discourse amongst those groups in which it occurs on a regular or a recurrent basis.

### **The 'underlying' dimension of discourse**

A fourth dimension of implicit discourse is made up of that which is said implicitly, but without any intention to do so by the producer of the discourse; that which is said implicitly, but not meant to be said, nor meant not to be said, but that passes unnoticed by the producer of the discourse. These are implicit contents that also normally go unnoticed by

<sup>18</sup> The research was conducted by the IESA-CSIC commissioned by the Department of Culture of the Junta de Andalucía in 2009.

**CHART 3.** *Extracts from the study's discussion groups which included knowledge about public libraries in Andalusia from supposition*

M: Surely there will be.  
 M: Yes, I think there are more.  
 W: Do you?  
 M: I am sure that in there is one in La Chana...  
 W: In the neighbourhoods.  
 W: But the old Granada library was by the river and later they built the Andalusia library, I think.  
**(Only university students, under 26 years old. Granada)**

W: There is a journal specialised in Literature. But it may not be there...  
 M: I think that they also have a video library now.  
 W: What? Ah, a video library.  
 W: Video library. Right, right...  
**(Employed and retired men and women, between 56 and 65 years old, Andújar)**

their interlocutors in the everyday contexts in which they arise and circulate. Consequently, it can be said, if I may use the expression, that they constitute the most implicit dimension of discourse, in that they are the ones that remain most on the edge of the awareness of the subjects involved. That is why these implicit contents are referred to as the 'underlying' dimension of discourse.

In metaphors we often find underlying implicit content, more specifically, as noted earlier, in conventional metaphors. An example of this underlying metaphorical discourse can be identified in the discourse of unemployed people from Andalusia produced in eight discussion groups, carried out in the scope of a study on Andalusian public employment services<sup>19</sup>. In these discourses expressions abound that refer to the process of accessing employment as 'for them to give you a job', or to looking for work as 'asking for a job'. Underlying these expressions is a

concept of work as a valuable good that the employer has and being contracted for work is metaphorically seen as a concession, or a favour, from the employer to the employee. Underlying these expressions is the logic of the gift, which means that a work contract establishes a bond of gratitude on the part of the employee to the employer which goes beyond a strict employment relationship and generates a personal relationship of indebtedness<sup>20</sup>. Without a doubt, this way of conceiving access to work and the employment relationship that goes with it is strictly related to the kind of labour market that exists in Andalusia and, in a wider sense, to the Spanish one, where the scarcity of work confers a special value on it.

Other examples of underlying discourses are those that have been called interpretative repertoires (Wetherell and Potter, 1996), com-

<sup>19</sup> The research is called "Analysis and evaluation of public employment services in Andalusia" and was conducted by the IESA-CSIC in 2003 commissioned by the Department of Employment of the Junta de Andalucía.

<sup>20</sup> This same logic of the gift was also noted by Martín Criado (1997: 192 and ff) in his analysis of the discourse of young Spanish workers. He indicated that it not only applies to the term of employment, but that it also extends to the whole employment relationship, symbolically converting a relationship of domination into one of paternalism.

parisons, in as much as comparing various *objects* presupposes the postulation of a common semantic space or field (Conde, 2004), or the ethical code shared by workers in a multinational car company (León Medina, 2009). These examples have some elements in common that could serve to characterise underlying implicit discourses. In effect, the logic of the gift, interpretative repertoires, semantic fields, and the ethical code of workers are theoretical concepts or constructs that sociologists develop in their analysis. These concepts have the peculiarity that they are derived from the texts on which they work or, to be more precise, they are inferred from explicit speeches analysed, conferring on them a character of underlying implicit discourse.

We wonder, then, how the discourse analyst develops these concepts, that is, what type of inference permits these underlying discourses to be derived from explicit discourse. The development of the theoretical concepts that make up the underlying discourse entails a hypothetical or abductive inference. Abduction is a type of reasoning in which the conclusion is a hypothesis or a conjecture. Faced with a fact that in principle is surprising or anomalous, the abductive inference formulates a hypothesis that, if true, would explain the fact<sup>21</sup>. That is, faced with a surprising fact or an anomaly detected in the explicit discourse, the analyst makes a conjecture, so that this conjecture underlies the explicit discourse. The complicated and unusual nature of this type of inference explains the fact that this underlying dimension of implicit discourse goes unnoticed by interlocutors in everyday life, since it is a type of reasoning far removed from the practical interests and the logical skills of the subjects involved in it.

<sup>21</sup> On the role and importance of abduction in the sociological analysis of discourse and the construction of theory, see Kelle (2005) and Ruiz (2009).

One of the main sources of underlying discourse is found in what is taken for granted by the interlocutors, that is, what is considered by them to be socially shared knowledge (Van Dijk, 2005). The sociological analysis unveils these underlying contents and questions their presupposed obvious character, explaining them by using theoretical constructs that reflect the mental schemas involved<sup>22</sup>. But it is important to stress that these theoretical constructs do not replace the analysed discourse, but they allow the underlying content to emerge, that is, they show aspects of discourse that pass unnoticed on a daily basis. In this sense, the analysis of underlying discourse is carried out in a similar way to grounded theory, whilst the latter does not necessarily refer to the underlying content of discourse.

## THE DETECTION AND INTERPRETATION OF IMPLICIT DISCOURSE

The sociological analysis of implicit discourse is articulated in two successive operations: detection and interpretation. The type of implicit discourse that has been outlined in the preceding pages can be a useful tool for these two operations. The last section of this paper is dedicated to arguing in favour of this usefulness.

The sociological analysis of implicit discourse above all seeks to show what is said without it being said, what discourses contain beyond their explicit content<sup>23</sup>. Detect-

<sup>22</sup> Van Dijk noted: 'Each epistemic community is at the same time also a discourse community: What is known in the community need not be explicitly expressed in the discourse of the community, except in didactic discourse, or when the consensus on what is known breaks down' (*ibid.*, p 294).

<sup>23</sup> The analysis of implicit discourse involves a certain degree of denaturalisation, as with analysis, implicit content stops being implicit and becomes explicit. But it

ing implicit discourse is not only one part, but the most basic part of its analysis. But how can implicit discourse be detected? According to what has been argued in this paper, implicit discourse can only be detected by inferring it from explicit discourse. This detection requires working on the texts being analysed, performing an attentive reading of the texts. At the same time, this attentive reading could be defined in terms of some basic characteristics that are worth highlighting. Firstly, this reading respects the integrity of the texts. The dissection or breaking up of the texts, which is a characteristic of other analytical processes, hinders the detection of implicit discourse, as it deletes many of the signs that allow it to be inferred. For this reason, it is better to leave this analytical dissection until later, and to start the analysis with a reading of the entire texts. Secondly, it is a reading which deals with both textual and other non-verbal elements, such as prosody, vocalisations, gestures and body position. This is why the reading of the texts should be supported by hearing or viewing the materials from which they arise. Lastly, the detection of implicit discourse requires a comprehensive reading approach, that is, one that it is not limited to reflecting what was said in a mechanical way, but that seeks to establish the meaning of what was said.

It is in this last aspect of attentive, comprehensive reading, that the typology of the implicit discourse described could be of use. This typology could be used as a guide for the detection of implicit discourse, by asking the text about what has been implicitly said. The detection of implicit discourse starts with the suspicion of a lack, of something that is being said without it being explicitly in the text. Based on this suspicion, questions are posed to the text: what is being implicitly

said and why it is being said in this way, namely, what is being insinuated; what is not being said, which implicitly produces an effect of meaning, namely, what is being concealed; what is said implicitly although it is not meant to be said, namely, it is said in a failed way; and lastly, what is said implicitly without any intention of saying it or not saying it, namely, what underlies the text.

But the analysis of implicit discourse is not limited to it being detected, unveiled or made explicit; it also requires interpretation. This interpretation refers to at least three issues: the intention, that is, if it is intentional or not and, if so, what is intended by it; the effects it has on meaning; and how extended or widespread it is as a type of characteristic discourse. The typological characterisation of implicit discourse as discussed could also be useful to address the first of these questions, that is, determining its intentionality<sup>24</sup>. Specifically, the intentional dimensions of implicit discourse, namely, insinuated and concealed discourse, refer to an interpretation of discourse based on the discursive strategies of the producers and the effects on meaning that they produce or seek. 'Failed' discourse and underlying discourse, the unintended dimensions of implicit discourse, refer, however, to an interpretation of discourse as a reflection or symptom of the attitudes and social representations of the producers. In any case, the distinction is very subtle and obviously, remains open to discussion.

The sociological interpretation of implicit discourse does not substantially differ from the interpretation of explicit discourse. The sociological interpretation of discourse consists in providing a sociological explanation and so producing knowledge about the so-

---

must be pointed out that analysis does not change the discourse, but only contributes to its understanding.

---

<sup>24</sup> In order to determine the effects on meaning and the scope of implicit discourse, the proposed typology is not sufficient, as it requires taking into consideration its context and the conditions under which it is uttered.

cial reality in which the discourse has arisen and in which it operates. In as much as this is the case, and this interpretation refers not only to the explicit content but also to the implicit content, it involves substantially increasing the capacity of the sociological analysis of discourse in producing knowledge about social reality.

## CONCLUSION

Social discourses are permeated by intentional implicit content, by things that are said without being said or that are said indirectly. In the same way, discourses are interpreted every day based on the premise that these intentional implicit contents may occur, that what is said explicitly may not correspond with what is meant to be said or, to be more precise, what one wishes to give to understand.

In daily life, social actors are faced with the implicit contents of discourse naturally, in an unproblematic way. Faced with the suspicion that there could be implicit content in the discourse that we interpret, an often abductive inference is used, that is, an inference that takes the form of a conjecture. When the occasion or the opportunity presents itself, these conjectures are tested in conversation. On most occasions, this testing consists in structuring our replies with the assumption that these conjectures are true and we expect the result of this 'bet', the answer of our interlocutor, as a test of the conjecture. In daily conversations adjustments between contents take place, both explicit and implicit, proposed by the different interlocutors involved. On other occasions, when we do not have the ability to engage in conversation with the producers of the discourse that we are interpreting, we must content ourselves with using contextual indications, as we lack sufficient assessment elements to test our conjectures.

Conversational analysis works on the basis of these assumptions and explores the implicit content in the course of the conversation, but it does so from outside and once the interaction has been completed, that is, without being involved in the conversation and retrospectively reconstructing the respective adjustments of the actors involved.

Sociologists conduct their analysis in a similar way. They also start from the suspicion that something is missing in the explicit content of the discourses, that more is being said (or meant to be said) than what is explicitly reflected in the discourse. The sociologist also forms conjectures on these implicit contents and puts these conjectures to the test. But there are two important differences in the sociological analysis compared to the daily interpretations: 1) whilst the interest of people in everyday life in the implicit content is eminently practical, the sociologist's interest is purely theoretical; and 2) the conditions for the testing of the sociologists' conjectures are different than those of everyday life. We will look at these two differences separately.

The practical interest that governs daily life means that only the intentional and positive implicit content is contemplated, namely, those cases when what is meant to be said does not match what is explicitly said. The theoretical interest of sociologists makes them contemplate or be interested in other implicit contents, both the more subtle (derived from omissions or discursive concealments), and the unintentional, that which is said without meaning to (failed) or without it being noticed (underlying). The intentional implicit contents are very important because they operate socially, but they are not the only ones of interest to sociologists. The need to address these multiple forms of implicit content in discourses is one of the main conclusions of the typology of implicit discourses proposed.

On the other hand, sociologists rarely have the ability to have a dialogue with the producers of the discourse analysed, as a means of testing the conjectures made about the implicit content. They may have it at the time of carrying out interviews or moderating groups, but not afterwards, when they are conducting the analysis. In addition, the non-intentional implicit contents, as well as those derived from discursive omissions cannot be tested by means of discussion. Under these conditions, the proof of the implicit content conjectured by sociologists cannot be any(thing) more than argumentative. This argumentative proof could be formulated in the following manner: we could think that the conjectured implicit content is present in the discourse under analysis, since by considering it we understand it better, taking into account the contextual conditions under which the discourse has been formulated<sup>25</sup>. It can be said that, given that sociologists have a limited capacity for discussion with the producers of discourses, and given that this discussion cannot provide evidence of the unintentional implicit content, an alternative is to enable a dialogue with other sociologists and with other social scientists in general, and with other social actors, about the conjectured implicit content.

The social analysis of implicit discourse results more from a logic of discovery than from a testing logic. This characteristic is shared with the sociological analysis of discourse in general: it results in nothing other than another discourse, in this case a scientific one, about social discourses. The intention is not so much to establish certainties as to make a contribution in terms of knowledge about social discourses; ultimately, the inten-

tion is to enrich and clarify the social debate rather than to leave it closed<sup>26</sup>.

## BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Barcelona: Fundamento.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos Metodológicos, nº 43. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- (2004). “El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales”. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. nº7
- Corrales, Pedro (2000). “El lugar común en la construcción e interpretación del texto publicitario”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)* 1: 13-27.
- Ducrot, Oswald (1977). “Presupuestos y sobreentendidos (Revisión)”. In: *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona: Paidós.
- Escandell Vidal, María Victoria (1999). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Ariel.
- Gallardo, Beatriz (1996). “El sobreentendido”. *Pragmalingüística*, 3-4: 351-381.
- Gee, James Paul (2005). *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*. London: Routledge.
- Greimas, Algirdas Julius and Courtés, Joseph (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Grice, Herbert Paul (1991). “Lógica y conversación”. In: Valdés Villanueva, L. M. (ed): *La búsqueda del significado*, Murcia: Universidad.
- Ibáñez, Jesús (1985). “Análisis sociológico de textos o discursos”. *Revista Internacional de Sociología*, (RIS) 43(1): 119-160.

<sup>26</sup> In fact, for implicit discourse analysis an intersubjective assessment can be established as an additional ‘test’ of the acceptability or plausibility of the interpretation made. However, given the high cost of this ‘test’, in terms of time, effort and money, it is not advised in practice, as its intention is not to establish the truth of the discourse as much as to contribute to its better understanding.

<sup>25</sup> The logic of this argumentative proof is similar, to a certain extent, to the feasibility established by Rescher (1976) as a mechanism or criterion for taking decisions in contexts where there is insufficient information.



- (1986). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica. Madrid: Siglo XXI.
- Herzog, Benno (2011). "Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social". *Revista Internacional de Sociología* Vol 69, No 3, 607-626.
- Johnstone, Barbara (2002). *Discourse analysis*. Oxford: Blackwell.
- Kelle, Udo (2005). "'Emergence' vs 'forcing' of empirical data? A crucial problem of 'Grounded Theory' reconsidered". *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, Vol. 6, n° 2, art. 27.
- Lakoff, George and Johnson, Mark (1986) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.
- León Medina, Francisco José (2009). "La lógica de los trabajadores. Un estudio sobre la racionalidad, la autonomía y la coherencia de las prácticas y los significados de los trabajadores". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol.67 n° 1: 135-160.
- Levinson, Stephen C. (1983). *Pragmática*. Barcelona Teide, 1989.
- Martín Criado, Enrique (1991). "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso". In: Latiesa M. (ed.) *El pluralismo metodológico en la investigación social: Ensayos típicos*. Publications service Granada University.
- (1997). "Los empleos y los paros de los jóvenes". *Cuadernos de relaciones laborales* n° 11. Madrid: UCM. Servicio Publicaciones.
- (1998). "Los decires y los haceres". *Papers* n° 56: 69-71.
- Nubiola, Jaime (2000). "El valor cognitivo de las metáforas". In: Pérez-Illzarbe, Paloma and Lázaro, Raquel (eds.) *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n° 103: 73-84.
- Ortí, Alfonso (1998). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". In: García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús and Alvira, Francisco (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza: 198- 203.
- Peinado, Anselmo (2002). "La investigación cualitativa en España: de la vida política al maltrato del sentido". *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 76, número 5: 381-393.
- Peña, Gloria (2001). "El valor persuasivo del eslogan publicitario". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*, 6: 85-95.
- Reboul, Olivier (1978). *El poder del slogan*. Valencia: Fernando Torres Ed.
- Rescher, Nicholas (1976). *Plausible reasoning*. Amsterdam: Van Garsum.
- Reyes, Graciela (1995). *El abecé de la pragmática*. Madrid, Arcos Libros.
- Ricoeur, Paul (1976). *Teoría de la Interpretación: Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI, 2006.
- Ruiz, Jorge (2009). "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas". *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, vol.10 n° 2, art.26.
- Scott, James C. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta.
- Schiffrin, Deborah; Tannen, Deborah, and Hamilton, Heidi E. (eds.) (2001). *The Handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell.
- Titscher, Stefan; Meyer, Michael; Wodak, Ruth & Vetter, Eva (2000). *Methods of Text and Discourse Analysis*. London: Sage.
- Tusón, Amparo (2002). "El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido". *Estudios de Sociolingüística* 3(1): 133-153.
- Valles, Miguel S. and Baer, Alejandro (2005). "Investigación Social Cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato". *Forum: Qualitative Social Research (FQS)*, Vol. 6, n°.3.
- Van Dijk, Teun A. (2003). "La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad". In: Wodak, Ruth and Meyer, Michael (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003., pp. 143-177.
- (2005). "Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas. *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, Vol. 10. Madrid Complutense University, pp. 285-318.
- (2006). 'Discourse and manipulation'. *Discourse and Society* Vol 17(2). P 371.
- Wetherell, Margaret and Potter, Jonathan (1996). "El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos". In: Gordo, Ángel J.

and Linaza, José Luís (comp.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid, Visor.

Wodack, Ruth (1995). "Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis". In: Verschueren, Jef; Östman, Jan-Ola and Blommaert, Jan (eds.). *Hand-*

*book of Pragmatics. Manual*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company: 204-210.

— (2007). "Pragmatics and Critical Discourse Analysis. A cross-disciplinary inquiry". *Pragmatics and cognition*, 15:1: 203-225.

**RECEPTION:** September 5, 2012

**REVIEW:** January 31, 2013

**ACCEPTANCE:** December 11, 2013